

# HÁBITAT Y ARQUITECTURA EN COLOMBIA

Modos de habitar desde el prehispánico hasta el siglo XIX



Alberto Saldarriaga Roa



**UTADEO**

UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ JORGE TADEO LOZANO

FACULTAD DE ARTES Y DISEÑO



Convento de Santo Domingo, Cartagena.





# HÁBITAT Y ARQUITECTURA EN COLOMBIA

Modos de habitar desde el prehispánico hasta el siglo XIX



Alberto Saldarriaga Roa



UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ JORGE TADEO LOZANO  
FACULTAD DE ARTES Y DISEÑO

Bogotá D. C. Abril de 2016

Saldarriaga Roa, Alberto

Habitat y arquitectura en Colombia : modos de habitar desde el prehispanico hasta el siglo XIX / Alberto Roa Saldarriaga. -- Bogotá : Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2016.

268 p. : il. a color, mapas, planos, fotografias ; 25 cm.

ISBN: 978-958-725-191-3

1. ARQUITECTURA COLOMBIANA. 2. VIVIENDA – HISTORIA - COLOMBIA. 3. ARQUITECTURA Y SOCIEDAD. I. tit.

CDD720.9861"5162h"

©Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano  
Carrera 4 N° 22-61 – PBX: 242 7030 – www.utadeo.edu.co

## **HÁBITAT Y ARQUITECTURA EN COLOMBIA**

Alberto Saldarriaga Roa

ISBN: 978-958-725-191-3

RECTORA

Cecilia María Vélez White

VICERRECTORA ACADÉMICA

Margarita María Peña Borrero

DECANO DE LA FACULTAD DE ARTES Y DISEÑO

Alberto Saldarriaga Roa

DIRECTOR DE BIBLIOTECA

Andrés Echavarría

DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Jaime Melo Castiblanco

INVESTIGACIÓN, TEXTOS Y FOTOGRAFÍA

Alberto Saldarriaga Roa

ASISTENTE DE INVESTIGACIÓN

Y DIGITALIZACIÓN DE MAPAS Y PLANOS

José Alexander Pinzón

CONCEPTO GRÁFICO, DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Luis Carlos Celis Calderón

RETOQUE FOTOGRÁFICO

Eduardo Bastidas Peña

Luis Carlos Celis Calderón

IMPRESIÓN

Panamericana Formas e Impresos S. A.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización escrita de la Universidad.

IMPRESO EN COLOMBIA – PRINTED IN COLOMBIA

## Contenido

Presentación	7
Introducción	9
Hábitat, cultura y arquitectura	9
<b>CAPÍTULO 1</b>	
<b>Los modos de habitar</b>	<b>13</b>
La dimensión cultural	24
Habitar en la arquitectura	29
<b>CAPÍTULO 2</b>	
<b>El contenedor: el territorio, el espacio geográfico</b>	<b>35</b>
Regiones geográficas y regiones culturales	38
La ocupación del espacio geográfico	42
Las redes urbanas	45
La construcción de ciudad en el siglo XX	46
Los modos de habitar en Colombia: una aproximación	47
<b>CAPÍTULO 3</b>	
<b>Lo colectivo y lo doméstico en el mundo prehispanico: de la arqueología a las crónicas</b>	<b>51</b>
El poblamiento del territorio en el período prehispanico	52
El proceso de poblamiento	55
Los primeros pobladores	58
Los concheros	60
Asentamientos y viviendas en los cacicazgos indígenas	61
Tierradentro y San Agustín	65
La cultura de Tumaco	71
Los quimbayas	72
Los zenúes	73
Los guanes	76
Confederaciones de aldeas	77
Los taironas	77
Los muiscas	82
La visión del mundo en el período prehispanico	87
A modo de síntesis	94
<b>CAPÍTULO 4</b>	<b>4</b>
<b>El territorio, el espacio urbano y la vivienda en el período colonial</b>	<b>97</b>
La ocupación del territorio en el período colonial	100
El poblamiento africano y los palenques	105
La ciudad colonial y el modelo urbano	110
El espacio urbano y la vida colectiva	114

Lo doméstico en la ciudad colonial	119
La arquitectura de la casa colonial	123
Planimetrías y volumetrías de la casa cartagenera	126
La vida conventual y la arquitectura del convento	139
Volumetrías conventos y templos doctrinero	141
Las haciendas	150
Los pueblos de indios	158
Los palenques	160
La herencia del período colonial	161
CAPÍTULO 5	
<b>La vida republicana y los nuevos modos de habitar, 1820-1900</b>	<b>163</b>
El poblamiento durante el siglo XIX	164
Habitar en tiempos de guerra	168
Los viajeros	170
Gaspard-Theodore Mollien y Carl August Gosselmann, 1823-1826	170
Mompox	177
Bogotá vista por Mollien	184
Bogotá vista por Gosselmann	188
El viaje al Socorro y el recorrido de Mollien hacia Panamá	191
La despedida de Gosselmann	194
Isaac F. Holton 1852-1853	194
Miguel Cané, 1882	205
Los viajeros y su visión de Colombia	212
Una mirada a través de la literatura	213
El ocio, el esparcimiento y la vida en el espacio urbano	219
El mundo doméstico en la visión de los historiadores	220
La casa republicana	224
Planimetrías y volumetrías de la Casa Republicana	226
Al borde de un nuevo siglo	239
<b>Epílogo</b>	<b>240</b>
1900-1930. El umbral de la modernidad	240
La reconfiguración del territorio	242
Lo urbano	244
Lo rural	245
Primeros brotes modernizadores	246
Las viviendas	248
<b>Bibliografía</b>	<b>259</b>



## Presentación

**E**ste libro, fruto de una investigación apoyada por la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, sigue la línea trazada por investigaciones precedentes en temas de territorio, ciudad y arquitectura iniciadas en 1977 y cuyos resultados han sido publicados en artículos y en los siguientes libros: *La arquitectura de la vivienda rural en Colombia*, volúmenes 1 y 2 (1980-1984), *Notas sobre patrimonio arquitectónico colombiano* (1983), *Vivienda en madera, San Andrés y Providencia* (1985), *Arquitectura popular en Colombia* (1992), *Arquitectura y cultura en Colombia* (1986), *Arquitectura para todos los días. La práctica cultural de la arquitectura* (1988), *Arquitectura popular en Colombia. Herencias y tradiciones* (1992), *La ciudad de Dios en Bogotá. Villa Javier* (1994), *Casa republicana. La bella época en Colombia* (1995), *Iglesias de madera, San Andrés y Providencia* (1998), *Estado, ciudad y vivienda. Urbanismo y arquitectura de la vivienda estatal en Colombia, (1939-1989), Bogotá siglo XX. Urbanismo, arquitectura y vida urbana* (2000), *La arquitectura como experiencia. Espacio, cuerpo y sensibilidad* (2002), *Pasados presentes. La vivienda en Colombia* (2009), *Un lugar en el mundo. Guía para mirar la casa popular colombiana* (2010) y *Bogotá 1913-2013. Formas de hacer ciudad* (2013).



## Introducción

### Hábitat, cultura y arquitectura

**L**as comunidades humanas habitan en lugares definidos geográfica y arquitectónicamente. La geografía provee los recintos naturales que sirven como soporte para la construcción de aquello que es necesario para la supervivencia material e intelectual de un grupo humano, guiada por la mentalidad propia de un mundo cultural al cual a su vez orienta para su consolidación y expansión. La arquitectura, en la dimensión cultural, es una actividad cargada de significados. Un territorio, una ciudad y una edificación representan un modo de habitar, un modo de ordenar el espacio habitable, un modo de construir y uno o muchos modos de pensar.

Habitar es una condición inherente a la existencia humana y en ella se reúne todo aquello que es necesario para la protección y continuidad de la vida. La humanidad habita en el mundo, en lugares previstos deliberadamente para ello. Habitar es un hecho colectivo. Cada ser hace parte de una comunidad humana, grande o pequeña, limitada o expandida. Gracias a ese carácter colectivo se ha construido a lo largo del tiempo el “hábitat” humano, disperso o concentrado que ocupa una porción cada vez mayor del planeta Tierra, el lugar donde la humanidad se formó y donde se encuentra todo aquello que sustenta su existencia.

La cultura es una compleja construcción que acompaña a la humanidad desde sus albores. Es construcción en cuanto no ha surgido de un plan predeterminado o preexistente sino más bien se ha desarrollado en fases de menor a mayor complejidad y también en cuanto se estructura en conjuntos coherentes de componentes diversos, unos materiales y tangibles, otros inmateriales e intangibles, dotados de significación en los ámbitos de la vida cotidiana y de aquellos que los trascienden en forma de expresiones del intelecto.

La arquitectura es fundamento y apoyo del habitar humano, es su constructora y es a su vez una construcción dentro de otra más amplia, la cultura, de la que hace parte desde sus mismos orígenes. La relación de la arquitectura con la cultura no es la de una de sus tantas manifestaciones, es mucho más profunda. Desde sus orígenes remotos la arquitectura ha sido el espacio en el que los aspectos materiales e intelectuales de la existencia humana han encontrado albergue y desde donde se han expandido.

Las comunidades humanas han desarrollado, a lo largo del tiempo, modos propios de habitar en una porción del territorio del planeta. Dichos modos comprenden desde las formas de ocupación y aprovechamiento del territorio hasta la construcción de ciudades, espacios urbanos, edificaciones y recintos, todo ello dotado de sentido para sus habitantes. Por su misma naturaleza, los modos de habitar son hechos culturales en los que se conjugan las respuestas a las necesidades básicas de una comunidad o sociedad y sus modos de entender el mundo y actuar en él. Los modos de habitar dotan de carácter especial cada fragmento del hábitat humano, son fuente de diversidad y lo enriquecen. La arquitectura es la base sobre la cual se construyen y desarrollan esos modos, todo ello en un marco geográfico que aporta sus propias condiciones.

Al hablar de arquitectura y cultura en Colombia se definen de antemano un territorio y un espacio geográfico particulares. Este territorio, el actual, no ha sido el mismo a lo largo del tiempo. Los hechos políticos lo han modificado sucesivamente, a partir de la primera delimitación que hizo la Corona española al tomar posesión de unas tierras recién descubiertas, en las que debía establecer fronteras de gobierno y administración. Se dice que es la primera, aún cuando en el mundo prehispánico, los grupos que habitaron esas tierras debían reconocer y defender fronteras y límites hoy desconocidos.

No es fácil encontrar publicaciones que traten explícitamente de los modos de habitar, algunas de las más influyentes se orientan hacia el estudio de las arquitecturas vernaculares o tradicionales en distintas partes del mundo. Ejemplos clásicos de este tipo de estudios son los trabajos de Amos Rapoport, Paul Oliver, Bernard y Ru-

dofsky incluidos en la bibliografía. En Colombia el tema es inédito, por lo que se ha acudido a reunir fuentes diversas que, en conjunto, presenten una primera aproximación a este tema: los estudios antropológicos y arqueológicos del período prehispánico, los relatos de los cronistas españoles de los siglos XVI y XVII, los estudios sobre la vida cotidiana y la vida privada en el período colonial y en el siglo XIX, y los relatos de algunos viajeros extranjeros que recorrieron el país en ese siglo. A esto se añade la consulta de textos sobre historia general de Colombia, historia urbana e historia de la arquitectura y de textos que ofrecen soportes conceptuales al enfoque de los modos de habitar. Ellos aparecen en las citas y referencias que acompañan los textos y se incluyen en la bibliografía.

El posible aporte de este libro se sitúa precisamente en el intento de dilucidar qué se entiende por “modos de habitar en Colombia”, a partir de unas definiciones de carácter hipotético incluidas en el primer capítulo y desarrollada en los cinco siguientes. Esta definición incluye, como componentes básicos, las formas de asentamiento en el territorio, sean urbanas o rurales, el ámbito de lo público y el ámbito de lo doméstico. El campo de estudio se ha limitado a tres grandes períodos: el prehispánico, anterior al siglo XVI, el colonial, correspondiente a los tres siglos del dominio español en el territorio, y el del siglo XIX o republicano, en la denominación urbanística y arquitectónica convencional. Un último y breve capítulo deja abierta la puerta a un posible estudio futuro de los modos de habitar en el mundo moderno, cuya complejidad merece ser objeto de un estudio particular. En cada capítulo se tratan los temas de la ocupación del territorio y de los modos de habitar, con énfasis en lo urbano. Previamente a estos capítulos se ha planteado el enfoque conceptual del estudio y se tratado el tema del territorio, el espacio geográfico, las regiones naturales y culturales y su ocupación actual como apoyo a los desarrollos posteriores.

El libro incluye un apoyo gráfico abundante, que incluye los mapas y planos elaborados digitalmente por José Alexander Pinzón, quien ha sido asistente de esta investigación desde su inicio. En el archivo fotográfico personal del autor hay suficientes registros que permiten acompañar los textos escritos.



Medellín, Antioquia.

## Los modos de habitar

**L**as diversas formas de vida en el planeta se afianzan en él de un modo particular. La planta se arraiga en el suelo del cual obtiene nutrientes. El animal dispone de un territorio tan amplio como sus instintos y necesidades lo requieren. Cada especie delimita un espacio vital en el que habita. Algunas especies animales construyen sus nidos o sus panales, cavan sus madrigueras o forman sus montículos como espacios propios y exclusivos. Otras especies migran. La humanidad construye su hábitat a partir de la transformación del territorio natural en territorio habitable en el que se incorporan los modos de ocupación de dicho territorio, los tipos de asentamientos, las formas de dispersión o concentración de los habitantes y sus formas de relación y los tipos de habitación, colectiva o individual. En el mundo contemporáneo conviven múltiples modos de habitar, unos más cercanos, otros más distantes de la modernidad.

La supervivencia y la reproducción de la especie son instintos humanos básicos compartidos con otras formas de vida. La conciencia de la vida y la muerte, del espacio y del tiempo le son propias. Habitar es asegurar supervivencia, continuidad y es también una afirmación de la vida y una defensa contra el miedo a la muerte. La habitación es un lugar íntimamente relacionado con la angustia existencial del ser humano, es su alivio. Para el ser primitivo la conciencia de disponer de un lugar protegido para la permanencia y el reposo se impuso gradualmente sobre el deambular por el territorio a merced de contingencias y accidentes. El sedentarismo permitió la construcción de asentamientos colectivos, génesis de la cultura urbana. La cultura humana se fortaleció en el momento en que el ser arraigado en un lugar expandió sus capacidades, obtuvo el control de los medios de subsistencia, reflexionó e imaginó un futuro posible. Con el desarrollo de formas urbanas avanzadas el habitar se localizó en un medio construido delimitado, ordenado, previsto para el trabajo, el intercambio, el culto y también para la guerra. Habitar en el mundo construido se convirtió en un hábito.

El hábitat sostiene una doble relación con el cosmos y con el cuerpo humano. La orientación y la relación con los astros fueron durante milenios los principios ordenadores de los asentamientos humanos y el cuerpo fue en un comienzo la magnitud de todas las cosas y dio origen a medidas como el pie o el paso. Vitruvio, en su tratado, presentó por una parte las instrucciones para escoger el sitio para fundar un asentamiento y por otra expresó la analogía de los órdenes clásicos con los cuerpos del hombre, la

mujer y la doncella. Incluyó además la relación de proporción del cuerpo masculino con las figuras del cuadrado y del círculo. Las fundaciones españolas en América tuvieron en cuenta los cuatro puntos cardinales para definir la orientación de, por ejemplo, las iglesias matrices cuyo altar debería situarse hacia el oriente, regla que no siempre se cumplió.

En los modos de habitar se conjugan dos dimensiones, la colectiva y la individual y abarcan, como ya se dijo, desde las formas de ocupación de un territorio geográfico, hasta la construcción arquitectónica de los espacios habitables. El hábitat individual o familiar es una de las distintas expresiones de habitabilidad presentes en una ciudad, una región o un territorio. La experiencia de habitar incorpora a todo esto las dimensiones profundas del sentido de la existencia humana. Es la experiencia misma de “habitar en el mundo”.

El ser humano es un individuo y es parte de una familia, de una comunidad, de una sociedad. Cada individuo es un *nodo* en las redes de parentesco, de amistad, de comunicación e incluso de conflictos. Su acto de habitar está vinculado con actos similares que desarrollan otros seres. Los modos de habitar que conviven en un territorio o en una ciudad operan de un modo análogo, intercomunicándose entre sí. Las fronteras entre lo individual y lo colectivo, entre lo público y lo privado, entre lo compartido y lo íntimo, responden a formas diversas de comunicación en el ámbito de un hábitat específico. En el universo de internet esas fronteras parecen diluirse.

En el entorno social los seres humanos, como individuos o comunidades, habitan de acuerdo con



lo que puede considerarse el modo “normal” de habitar, es decir con las pautas adoptadas y aceptadas por quienes comparten ese entorno. Pero, como ya se ha dicho, el mundo es complejo y heterogéneo y en un mismo entorno pueden coexistir distintos modos de habitar. Las diferencias sociales y culturales se evidencian muchas veces en los modos de habitar de segmentos de población tales como clases económicas o grupos étnicos. Un ejemplo de esto es la estructura sociocultural de una ciudad latinoamericana en la que se entremezclan las clases económicamente consideradas como alta, media y baja, con grupos populares de distinta procedencia: migrantes campesinos, grupos étnicos, desplazados y, en general, los grupos de pobreza. El muy rico habita a su manera, lo mismo que el muy pobre.

Los modos de habitar se relacionan directamente con el medio físico en el cual se generan y desarrollan. Territorio, paisaje, ciudad y edificación son sus referentes básicos, jerarquizados de acuerdo con la localización espacial del individuo o de la colectividad. Un habitante urbano tiene como referente inmediato el mundo construido que le rodea, la ciudad y sus edificios. El territorio y el paisaje son los referentes primarios para el campesino. Un hábitat humano, cualquiera que sea, tiene una memoria que se transmite de generación en generación hasta que algo nuevo o diferente la desplace. Las imágenes del hábitat incorporan los datos provenientes de todos los sentidos. Los habitantes heredan, por así decirlo, las memorias acumuladas de su hábitat, las que se encuentran presentes en las huellas de los distintos pasados de cada lugar.

Herramientas, utensilios, objetos, muebles, recintos, edificaciones, espacios colectivos, aldeas, ciudades y territorios forman un continuo de obras materiales que se incorporan en la noción cultural de “hábitat”. La arquitectura se localiza en la frontera entre el objeto y el territorio, como un contenedor y como un ordenador del mundo. Contener es una propiedad de la materia, ordenar es una propiedad de la mente. El surgimiento de la arquitectura en la existencia humana, como albergue y como lugar sagrado, dio origen a modos de habitar que han evolucionado a lo largo del tiempo. La tienda del beduino en el desierto y la vivienda del indígena en la selva ponen en evidencia el poder de contener y ordenar propio de la arquitectura. Una vez que se levantan delimitan un ámbito especial dentro del territorio que las recibe. Los objetos encuentran en su interior un lugar para ubicarse, al alcance y a la medida del cuerpo de quien se acoge a la protección. En el paisaje inmenso del desierto o en la cerrada espesura de la selva la tienda beduina y la vivienda del indígena imprimen el orden de lo humano sobre el orden natural. La experiencia del nomadismo y el sentido de permanencia del indígena son los sustratos que orientan la forma y la materialidad de estas construcciones.

Los objetos, las “cosas” cumplen una función de apoyo o de extensión de sus facultades corporales, de la acción y del reposo. El *“homo faber”*, el hacedor de cosas, ha elaborado un mundo objetual que ayuda a multiplicar sus capacidades y a dar un soporte a las acciones. Objetos elementales como el lecho y el asiento son útiles y necesarios y responden a ne-

cesidades derivadas de posturas básicas del cuerpo humano. La mesa, en sus múltiples formas, permite disponer de una superficie de apoyo para el alimento, el trabajo, el ornamento o, en el caso del altar, del acto sagrado. En su simplicidad y en su carácter básico, estos tres muebles evidencian la necesidad y la utilidad de los objetos materiales en la existencia humana. Ellos no surgieron espontáneamente de la nada, fueron resultado de procesos reflexivos y acciones intencionales que culminaron en formación de un objeto “perfecto”.

La ciudad es una casa, la casa es una ciudad. Esta frase –atribuida a León Battista Alberti–, fue empleada por el arquitecto holandés Aldo van Eyck como sustento de sus ideas urbanas y arquitectónicas. En ella se resume el sentido ideal de habitar en la ciudad, como se habita en una casa y el del ciudadano como parte de una gran familia. Es posible que Alberti, motivado por el propósito de alcanzar la ciudad ideal, pensara que esta podría ser una realidad gracias a un modelo urbano perfecto. En una gran ciudad contemporánea ese ideal se disuelve en medio de la heterogeneidad de condiciones de sus habitantes. Aún así, a escala menor, el barrio ha sido para muchos su hogar, del que deriva su identidad ciudadana. Una ciudad con barrios de buena calidad habitacional es más amable que una carente de esas células urbanas básicas.

La ciudad es un territorio ordenado de acuerdo con principios que regulan la disposición de lo público y lo privado, de lo común y lo especial. Habitar en la ciudad implica aceptar o rechazar el orden que ella impone sobre el pensamiento y la acción

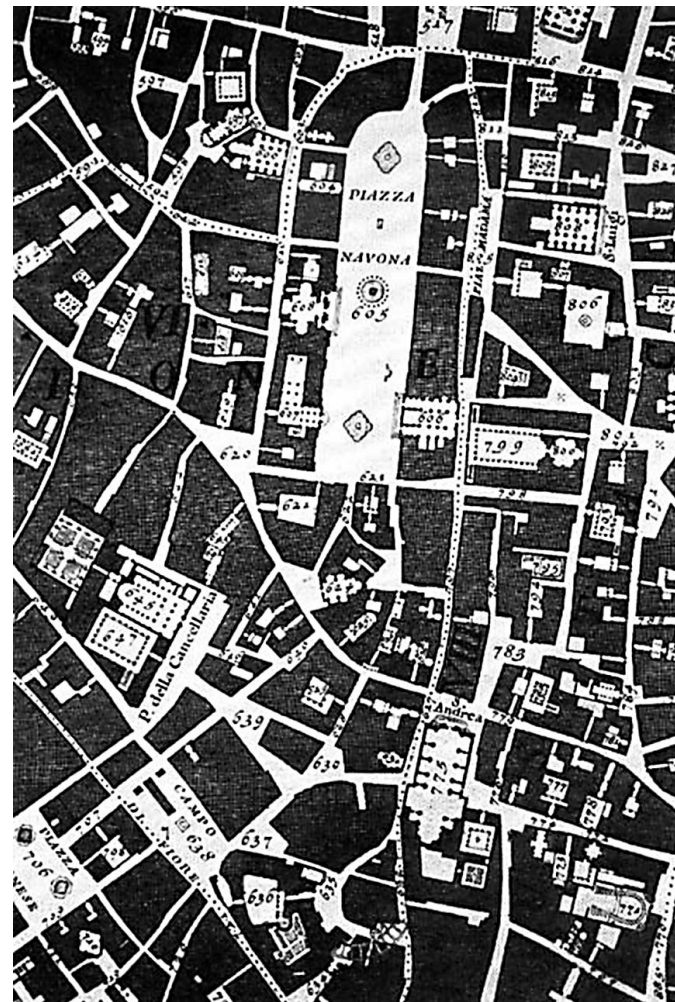
del ciudadano. La rutina propia del mundo moderno es una ordenadora de la vida urbana. El horario preestablecido determina la secuencia de actividades de la cotidianidad, desde el despertar en la mañana hasta el dormir en la noche. La rutinización se inocula al ciudadano desde su nacimiento y se prolonga hasta su muerte. Salir de la rutina tiene sus riesgos y sus costos. Los muy marginados o los muy adinerados pueden disponer de su tiempo a su antojo. El ciudadano común, para poder actuar en el sistema de vida de la ciudad, debe acogerse a esas rutinas, mecanizar su comportamiento y funcionar. La rutina modifica considerablemente el sentido de la vivienda o del lugar de habitación. A pesar de ser, como ya se dijo, el punto esencial de referencia del sujeto, la vivienda se convierte en un contenedor que aloja durante unas pocas horas diarias a la persona y guarda por tiempo prolongado sus objetos y pertenencias. La vivienda adquiere así el sentido de depósito con funciones habitables, más que el de hogar permanente. Su disfrute se limita a los pocos momentos en los que el habitante permanece en ella. El tiempo libre se aprovecha para salir afuera, sea a la misma ciudad, sea al paisaje circundante, en circuitos rutinariamente recorridos por los ciudadanos ansiosos de escapar de la rutina.

La ciudad puede verse como una gran habitación colectiva que alberga células de distintos tamaños: la casa o apartamento, el barrio, el sector, el centro o centros que congregan actividades, los espacios abiertos, etc. Habitar la ciudad quiere decir recorrer esas células como parte de la cotidianidad. La ciudad contemporánea ofrece situaciones extremas y con-

trastes violentos. El cuartel militar y el convento religioso albergan comunidades de personas pero, ante la ciudad, se presentan como lugares cerrados, de acceso restringido. Los condominios o conjuntos cerrados, fuertemente vigilados los imitan, aun cuando sus exteriores sean abiertos. La inseguridad urbana se acumula en ciertos sitios pero permea toda la ciudad. En Colombia el miedo hace ahora parte de la condición ciudadana.

En el espacio urbano existen fronteras y umbrales que delimitan los mundos de lo público y lo privado en y entre los distintos estratos de la sociedad. La relación equilibrada entre la vida privada y la vida pública es considerada idealmente como una medida de satisfacción individual. Un ciudadano que dispone de un hábitat personal digno y adecuado en una ciudad que ofrece abundancia de espacios de participación, puede considerarse afortunado e incluso llegar a ser un ciudadano “feliz”.

Los modos de habitar adquieren hoy un sentido singular derivado de la presencia de los medios electrónicos de comunicación. En el pasado las personas, desde su vivienda, se comunicaban con otros lugares a través de una red de espacios y medios de movilización previstos para tal efecto. La comunicación a distancia y el transporte mecanizado revolucionaron la movilidad ciudadana desde el siglo XIX. Las redes digitales que se conectan entre sí hacen hoy parte de esta experiencia. El ciudadano conectado a las redes virtuales puede estar presente en muchos sitios, comunicarse con muchos interlocutores, estudiar, solicitar servicios, adquirir bienes y disfrutar de eventos recreativos y culturales. La conversión de la vivienda



Plano de Roma, (fragmento) Giambattista Nolli  
Tomado de: Nolli Map. Universidad de Oregón

en un nodo de múltiples redes comunicativas permite imaginar nuevas condiciones para llevar a cabo la transformación de la ciudad de hoy en la ciudad futura. La “telépolis” sugerida por Javier Echeverría es una propuesta que, a pesar de cierta fantasía, contiene muchos visos de realidad.<sup>1</sup>

1 Echeverría, Javier. (1994). *Telépolis*. Barcelona: Ediciones Destino.



Bogotá D. C.

La vivienda en serie, uno de los máximos logros del mundo moderno, es también una de las manifestaciones más evidentes de la masificación del hábitat. La uniformidad implícita en la serialización fue asumida en un comienzo como un indicador de igualdad social con un sentido político. Hoy es, indudablemente, un indicador de igualdad para un grupo humano predispuesto a aceptar esa condición como parte de su identidad. Pero la masificación no siempre es homogénea, se separa en segmentos que apuntan a mer-

cados distintos, unos con mayor, otros con menor poder adquisitivo. Lo que en un comienzo fue pensado casi exclusivamente para la clase trabajadora, hoy se aplica a familias de todo tipo de ingresos. La vivienda individualizada y diferente, es un privilegio cada vez más escaso. En uno y otro caso se construyen imágenes comerciales del lugar ideal para habitar, a manera de pequeños paraísos terrenales cuya fachada oculta la codicia de sus productores. La invasión del mundo privado de la vivienda por el mundo público del comer-



Neira, Caldas, 1983.

cio coincide paradójicamente con la exaltación del individualismo que convierte el hábitat en una especie de guarida de seres que defienden a ultranza una privacidad que es constantemente violada por la penetración de la publicidad que determina incluso el sentido mismo del individualismo. Lo privado y lo público adquieren ahora un sentido diferente del que han tenido en otros momentos del pasado.

Privacidad e intimidad son nociones que hacen parte de un conjunto de condiciones que afectan

los modos de habitar. La palabra *privado* se refiere a lo interior, a lo íntimo, a lo personal. Privado, en el mundo construido, es aquel ámbito cuyo acceso se restringe solo a quienes tienen un derecho de afecto, de amistad, de familia o de institución para ingresar. Lo íntimo es aquello que pertenece a lo profundo y esencial del mundo interior del ser y se asocia a todo aquello que rodea su sexualidad. La privacidad favorece la intimidad, pero esta no depende de aquella. Las nociones contemporáneas de lo público, de lo

privado y de lo íntimo son curiosamente contradictorias. Las grandes figuras políticas o del mundo de los espectáculos se alojan en reductos fuertemente protegidos pero su vida íntima se maneja como un espectáculo público. El anonimato garantiza privacidad e intimidad, puesto que a nadie le importa.

Los modos de habitar se modifican sustancialmente con todo aquello que ingresa en el campo de conocimientos y de expectativas del sujeto. El aislamiento proverbial de las comunidades tradicionales permitió, durante siglos, la permanencia de modos de habitar de origen remoto. La vida moderna con su enorme bagaje de información destruye las barreras aislantes y comunica un lugar del mundo con muchos otros. En esa comunicación llegan imágenes de otros modos de vida, se difunden modelos, se proponen y venden alternativas diversas. El ciudadano contemporáneo está en posición de comparar lo suyo con lo de otros, de aceptar o rechazar los mensajes publicitarios que inundan con sus imágenes páginas impresas y pantallas iluminadas. Pero las expectativas quedan, las insatisfacciones perduran. Crear aspiraciones parece ser una consigna propia de la sociedad de consumo. Las consecuencias se miden de otra manera.

En un libro publicado en 1988 con el título *Arquitectura y cultura en Colombia. La práctica cultural de la arquitectura*, se empleó el término “sociedades heterogéneas” aplicable al caso colombiano. En él se lee lo siguiente:

“La diversidad cultural dentro de un medio social puede describirse como el resultado de la convivencia espacial de diferentes estratos culturales o ‘comunidades’ que se relacionan entre sí y las cuales deben

encontrar un ‘lugar dónde vivir’, mediante acuerdos colectivos proyectados en las pautas de ordenamiento territorial, de construcción y uso de espacios y edificios, de distribución de los derechos a habitar esos espacios y edificios y de solidaridad o competencia en el ejercicio de esos derechos, según las condiciones prescritas por la estructura de poder. Los mecanismos de control social y su grado de penetración califican esos acuerdos y modifican su validez. La proyección de esta heterogeneidad en la arquitectura y, en general, en el medio habitable, difícilmente puede reducirse a sistemas clasificatorios universales y debe describirse de acuerdo con la estructura de cada sociedad, con sus particularidades culturales. En las sociedades modernas, industriales y posindustriales, se ejercen regulaciones mucho más fuertes de control social de espacio que en sociedades en las que todavía subsisten grupos culturales tradicionales y grupos populares que poseen un alto índice de marginalidad social”.<sup>2</sup>

Un modo de habitar tiene un “tiempo” específico, relacionado con su duración. Un modo tradicional de habitar no se forma súbitamente, toma un tiempo determinado en consolidarse y puede durar muchos años, décadas, e incluso siglos. El modo de habitar de una tribu indígena del Amazonas, en especial de aquellas cuya comunicación con el resto del mundo es distante o incluso inexistente, puede tener un origen remoto pero su duración la trae al presente. No es un modo del pasado, es del presente, es “atemporal”. Aquellos modos que perduran en el tiempo no pueden calificarse en forma simplificada

---

2 Saldarriaga Roa, Alberto. (1988). *Arquitectura para todos los días. La práctica cultural de la arquitectura*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. P. 25.

como “antiguos”. Como ya se ha sugerido, la modernidad ha dado origen a una ruptura categórica del flujo histórico y es por ello habitual considerar “antiguo” todo aquello que proviene de un “antes” y “moderno” aquello que se ha generado en un “después” de un momento imaginario, en ocasiones señalado con una fecha más o menos definida. En Colombia ese momento se localiza, según varios autores, entre 1930 y 1940, otros le dan fechas algo más amplias, de acuerdo con los indicadores que se asuman como propios de la modernidad. Pero, como se ha dicho en otros escritos, no hay una modernidad “pura” o absoluta, usualmente está contaminada de pasados y, en sentido contrario, hay tradiciones contaminadas de modernidad. El mundo habitado es heterogéneo.

Habitar en el mundo es una condición inherente a la condición humana en cuanto es esencial para su existencia. La arquitectura responde a esa condición construyendo el “hábitat” entendido como la transformación del espacio natural en un espacio humanizado. La arquitectura surgió al lado de la agricultura como el albergue para la permanencia de comunidades e individuos, permitió el arraigo en una porción de territorio, su apropiación, su aprovechamiento en bien de la vida. La cultura humana se expandió y se instaló como la guía para entender el mundo y actuar en él.

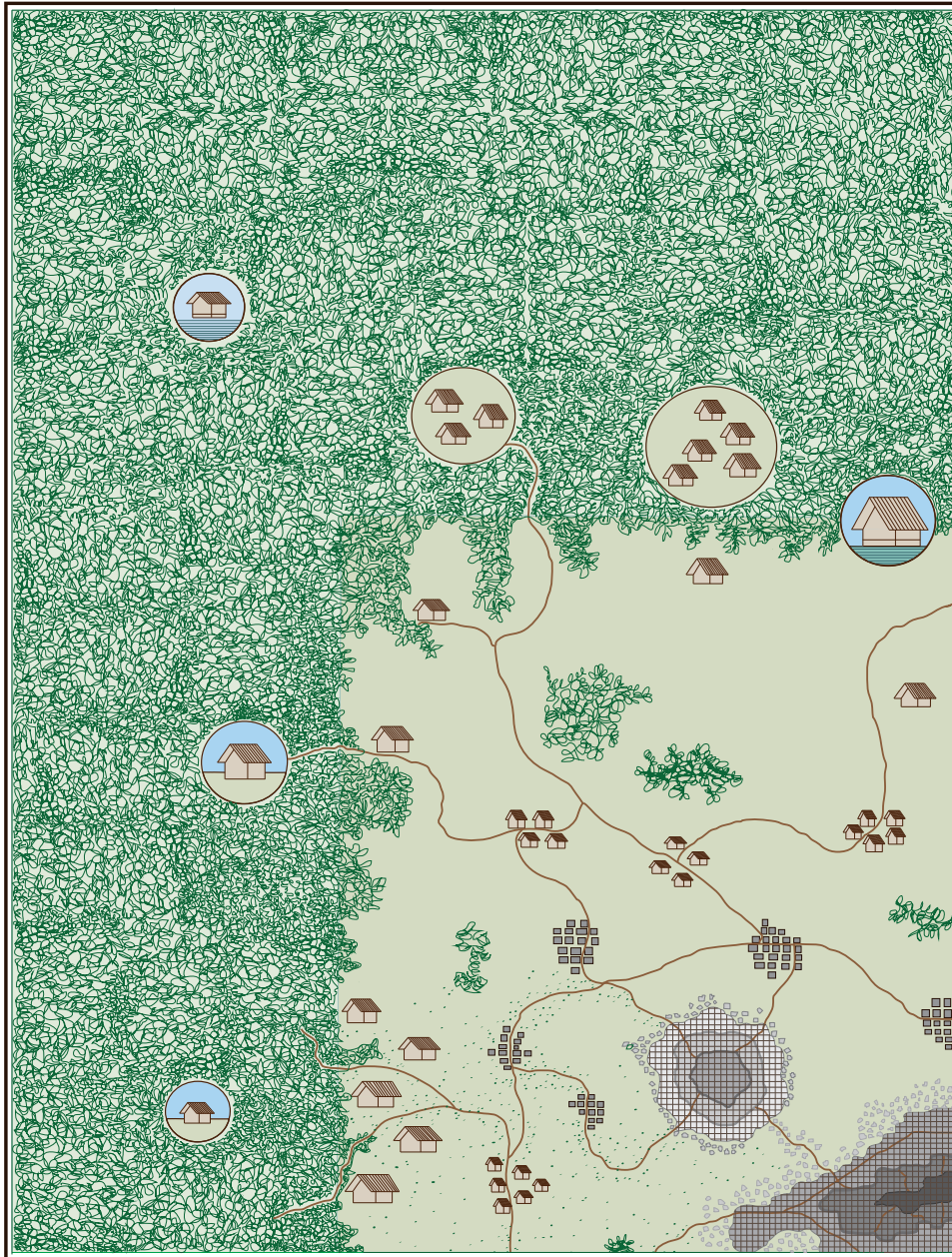
Habitar no es únicamente un acto material, posee una dimensión simbólica que se manifiesta en el significado atribuido a lo natural y lo construido, lo secular y lo sagrado. El hábitat es un mundo de significados, unos más perceptibles, otros ocultos. La vivienda como el centro del mundo personal no es

tan solo un depósito de muebles y enseres o un albergue que protege de las inclemencias del tiempo y de los peligros del entorno. Es también el sitio donde se alojan lo mítico, lo mágico, lo explicable y lo inexplicable. La maloca amazónica como vivienda colectiva es un ejemplo de esto último. Desde el momento de su traza hasta el de su ocupación, la maloca es un vínculo con el cosmos y es en cierta medida su representación. Esa cualidad de identificación y representación simbólica se manifiesta en diversos signos y en los valores y significados que las personas llevan consigo en su devenir por el mundo.<sup>3</sup>

Muchas de las comunidades humanas que hoy pueblan el planeta conservan sus métodos tradicionales de habitar y construir, otras se hallan inmersas en el mundo moderno, industrializado y automatizado. La modernización ha modificado profundamente el sentido contemporáneo de habitar en el mundo. No hay sociedades totalmente homogéneas, en todas hay una mezcla de tradición y modernidad. Sin embargo es frecuente el empleo de categorías diferenciadoras tales como “sociedades modernas”, “comunidades tradicionales” y grupos “primitivos”. Estos serían los últimos vestigios que quedan en el mundo de estadios anteriores de la evolución de las comunidades humanas, sobrevivientes en medio de las grandes transformaciones resultantes de la modernización. En cada denominación hay una dimensión cultural particular. El mundo es culturalmente heterogéneo.

---

3 Ver: von Hildebrand, Martín. (1983). “Vivienda indígena, Amazonas”. En: *Proa* N° 223, Bogotá. Pp. 12-21.



**Región natural:**

Estructura ambiental de la naturaleza. Predominio de las relaciones ecológicas.

**Colonización:**

Primer grado de transformación de relaciones sociales y ambientales primarias.

**Asentamiento indígena:**

Vestigio ambiental de una cultura diferente.

**Región primaria:**

Estructura ambiental consolidada. Control de relaciones ecológicas, incremento en relaciones sociales.

**Región turística:**

Estructura ambiental especial. Alojamiento transitorio y controlado de grupos visitantes.

**Urbanización incipiente:**

Estructura ambiental secundaria en formación. Concentración de relaciones sociales.

**Urbanización permanente:**

Estructura ambiental consolidada. Estabilización de concentraciones de relaciones sociales.

**Formas urbanas avanzadas:**

Estructura ambiental terciaria. Predominio de lo social-transformado. Estructura física extensa.

Fuente: Saldarriaga Roa Alberto.



En el hábitat contemporáneo se conjugan esos tiempos culturales con formas construidas igualmente diversas, desde viviendas elementales y dispersas hasta enormes formaciones y redes urbanas, desde construcciones sencillas con materiales básicos hasta complejas edificaciones con técnicas avanzadas. Existe en el planeta una acumulación de representaciones de todos los modos posibles de habitar que se han dado a lo largo de la historia humana. Cada uno de ellos tiene una dimensión cultural particular y entre ellos se establecen diálogos y confrontaciones, dominaciones y sujeciones. Las ciudades contemporáneas son síntesis de muchas de esas etapas pretéritas de las que quedan huellas perdurables. La materialidad de las edificaciones permite esa existencia prolongada en el tiempo.

La situación urbana en el mundo contemporáneo es compleja y diversa. Hay inmensas formaciones urbanas que ocupan grandes extensiones de territorio, por ejemplo los suburbios estadounidenses que forman una urbanización continua e indeterminada. Hay inmensas concentraciones humanas en megalópolis tales como Ciudad de México, Sao Paulo o Calcuta, en las que se alojan millones de habitantes. En Europa hay extensas redes urbanas, interconectadas por los ferrocarriles, las que en conjunto operan como una gran ciudad. Y hay cientos de miles de pequeñas aldeas, unas más antiguas, otras recientes, en las que la vida urbana se muestra en un estado casi germinal. Aun cuando la porción de la superficie terrestre ocupada por las formaciones urbanas es relativamente pequeña en relación con la extensión de las áreas despobladas, de ella derivan múltiples proble-

mas. Los asentamientos urbanos consumen agua potable y energía y generan desperdicios, en proporción a su tamaño y a las condiciones de vida en su interior. La calidad de vida urbana no es siempre ideal o aceptable, en ocasiones es deplorable. Es en las ciudades donde se genera buena parte del efecto invernadero que acentúa el fenómeno del calentamiento global.

En la ciudad contemporánea se potencia aquello que la arquitectura es desde su origen: un albergue cuya materialidad está prevista para proteger de lo que amenaza la existencia humana y para aprovechar aquello que la favorece. La calidad de la buena ciudad y de su arquitectura se relaciona directamente con su capacidad de favorecer la vida. La ciudad es un retrato de lo que es la sociedad o de lo que ella le exige. En la ciudad de hoy, formada a la par del sistema capitalista, se advierten las desigualdades resultantes de las grandes diferencias entre ricos y pobres, de la segregación étnica y cultural y de otros aspectos de la economía de mercado. En el mundo del socialismo se intentó dar forma a otra ciudad para una sociedad colectivizada. En el modelo del Estado de bienestar se ha intentado atenuar el impacto negativo del capitalismo mediante la protección de algunos derechos considerados fundamentales en una sociedad: vivienda, educación y salud. Esto señala, en pocas palabras que habitar, como un derecho fundamental de la humanidad, no ha sido entendido ni resuelto del todo.

Habitar en el mundo significa, de un modo u otro, habitar en la modernidad, es difícil estar fuera de ella. Modernidad significa muchas cosas: higiene y salubridad, racionalidad y eficiencia, movilidad y

comunicaciones, masificación y alienación. La modernidad es una dimensión cultural expandida que no solo absorbe buena parte del pasado sino que busca proyectarse hacia el futuro. Una aspiración de la modernidad ha sido la de construir un nuevo hábitat ordenado por los principios de la racionalidad, funcionalmente adecuado y estéticamente neutro, apto para ser percibido y aceptado por una sociedad masificada. La responsabilidad de realizarla se ha repartido entre el arquitecto visionario y el equipo planificador anónimo instalado en las oficinas de la administración municipal. La ciudad como creación de un solo individuo, por ejemplo la “Ciudad contemporánea” de Le Corbusier, “Broadacre City” de Frank Lloyd Wright o la “Arcología” de Paolo Soleri llevan un sello personal indiscutible. La ciudad producida por los planificadores es abstracta e impersonal.

Para el ser humano la vivienda es su “lugar en el mundo”, es el centro de su universo. Temporal o permanente, la vivienda es el espacio donde el ser se ubica y desde donde mira a su alrededor. Cada vivienda se incorpora en una red de asentamientos dispuestos sobre la faz del planeta, unos dispersos, otros concentrados, unos nómadas, otros permanentes. El planeta se puebla con las habitaciones de los millones de seres que lo habitan y que hacen de él su vivienda.

## La dimensión cultural

Los modos de habitar en el vasto espacio de la cultura humana, son causa y efecto del hecho mismo de habitar.

En el libro *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*, el autor inglés Raymond Williams, se refiere en los siguientes términos al significado de “cultura” y su trayectoria semántica en la lengua inglesa:

“La palabra primaria es ‘cultura’, del latín, cuya raíz ‘colere’ tuvo un rango de significados: habitar, cultivar, proteger, honrar con devoción. Algunos de esos significados se separaron eventualmente, aun cuando han sido superpuestos ocasionalmente, en los sustantivos derivados. Así, ‘habitar’ se desarrolló a través de ‘colonus’, término latino para ‘colonia’. ‘Honrar con devoción’ se desarrolló a través de ‘culto’. Cultura asumió el significado principal de cultivo o atención, incluida, como en Cicerón, la ‘cultura animi’ (cultura del intelecto), pero con sus significados medievales secundarios de honor y devoción”.

“Cultura, en todos sus usos tempranos fue un sustantivo de procesos: el cuidado de algo, básicamente cosechas o animales... Del siglo XVI en adelante, el cuidado del crecimiento natural se extendió a un proceso de desarrollo humano y este fue el sentido principal hasta los siglos XVIII y XIX. Es, por supuesto, de este último desarrollo de donde la palabra independiente ‘cultura’, comenzó su complicada historia moderna”.<sup>4</sup>

Williams en otro de sus escritos propone las siguientes ideas aclaratorias:

“Cultura significó antes un estado o hábito de la mente, o un cuerpo de actividades intelectuales y morales. Ahora significa también todo un modo de vida. (...) Vivimos en una sociedad en transición y la idea de cultura es demasiado a menudo identificada con una u otra de las fuerzas contenidas en esa transición. Cultura es el producto de la vieja clase aristocráti-

4 Williams, Raymond. (1983). *Keywords. A Vocabulary of Culture and Society*. Londres: Fontana Press.

ca que ahora busca defenderla del ataque de fuerzas nuevas y destructivas. Cultura es la herencia de la nueva clase en ascenso que contiene la humanidad del futuro y que busca liberarla de sus restricciones”.<sup>5</sup>

Entre las posibles aproximaciones al concepto de cultura, hay algunas que amplían el entendimiento del sentido de habitar en la cultura. Una ellas se debe al antropólogo Leslie A. White, estudioso de la evolución de la cultura humana desde sus orígenes antropoides hasta el mundo moderno.

“El ser humano es único: es la única especie viviente que tiene una cultura. Por cultura entendemos un continuo temporal extrasomático de cosas y eventos dependientes de la simbolización. Específica y concretamente la cultura consta de herramientas, implementos, utensilios, vestuario, ornamentos, costumbres, instituciones, creencias, rituales, juegos, obras de arte, lenguaje, etc. Todos los pueblos en todo tiempo y lugar han sido poseedores de cultura; ninguna otra especie la tiene o ha tenido. En el curso de la evolución de los primates el ser humano apareció cuando la habilidad de simbolizar se había desarrollado y había llegado a ser capaz de expresarse. Definimos entonces al ser humano en términos de la habilidad de simbolizar y la habilidad consiguiente de producir cultura”.<sup>6</sup>

“Específicamente las funciones de la cultura son la de relacionar la humanidad con su entorno –su hábitat terrenal y el cosmos circundante– por una parte, y la de relacionar entre sí los seres humanos. El ser se relaciona con su hábitat por medio de herramientas,

técnicas, actitudes y creencias. Las herramientas se emplean en el aprovechamiento de los recursos de la naturaleza; el vestuario y las habitaciones proveen protección de los elementos; y utensilios de todo tipo se emplean en los procesos de vivir y sobrevivir. El proceso vital en la humanidad se lleva a cabo colectiva e individualmente y es tarea de la cultura la organización de los seres para este propósito”.<sup>7</sup>

En su aproximación White enfatiza el vínculo que existe entre el desarrollo de la humanidad como especie, la capacidad de construir cultura a partir de la simbolización y el papel de la cultura en la preservación y continuación de la vida. Es importante también señalar el papel que cumple la cultura en la relación entre la humanidad y su entorno –hábitat– y en las relaciones humanas. El enfoque excesivamente antropológico de White parece dar cabida únicamente a las acciones materiales, pero él mismo en un párrafo posterior afirma que la cultura “... *en todos sus aspectos ideológicos, sociológicos y tecnológicos, sirve tanto a las necesidades internas del intelecto como a las externas, materiales*”.<sup>8</sup>

La cultura puede entonces entenderse como aquello que da sentido a “habitar en el mundo” y también como aquello que orienta su apropiación y transformación por parte de una humanidad que tiene conciencia de sí misma. En este sentido la cultura parte del “ser en el mundo” en palabras de Heidegger y de la conciencia de “habitar en el mundo” como colectividad y como individualidad. El mundo se apropia a través de su entendimiento y de la iden-

5 Williams, Raymond. (1990). *Culture and Society*. Londres: The Hogarth Press.

6 White, Leslie A. (1959). *The evolution of Culture. The Development of Civilization to the Fall of Rome*. New York: McGraw Hill. P. 3.

7 White, Leslie A. (1959). *Op cit.* P. 8.

8 White, Leslie A. (1959). *Op cit.* P. 10.

tificación con el mismo y se transforma tanto en la materia como en la mente. El arte es en sí mismo una forma de transformar el mundo.

El entendimiento del mundo es el territorio en el que se despliegan todos los contenidos de la cultura humana. La “imagen del mundo” comprende tanto la imagen del mundo en que se habita, como el de los mundos que lo rodean que se expanden hasta el universo mismo. En Occidente, durante la Edad Media la explicación del mundo fue relativamente sencilla: la tierra era el centro del cosmos y alrededor de ella giraban, cada uno en una esfera mas alejada, la luna, el sol, los planetas, el firmamento (las estrellas) y más allá el cielo como el hogar de Dios, de los ángeles y los santos. Para el cristiano común esa imagen se reducía a la tierra, el cielo arriba y el infierno abajo, los bienaventurados ascendía, los malditos descendían a sus respectivos destinos. La imposibilidad de entender el universo infinito derivó de los prejuicios religiosos que castigaron severamente a aquellos que contradecían la visión oficial del cosmos. La representación de la imagen del mundo se orientó hacia lo celestial, con poco interés por lo cercano o lo cotidiano. El pensamiento humanístico y los avances de la ciencia incipiente permitieron abandonar esa visión del mundo y construir una nueva distinta, gracias a personajes como Nicola de Cusa, Giordano Bruno, Galileo Galilei, Nicolás Copérnico y Johannes Kepler.<sup>9</sup>

¿Cómo influían estas creencias en la imagen del mundo habitado del ciudadano medieval? En las

ciudades la catedral fue indudablemente el símbolo máximo, visible desde lejos y desde cerca, desde donde se regulaba la vida cotidiana, las prácticas religiosas y los ritos de la muerte. Lo religioso dio origen a supersticiones que poblaban los espacios de ciudades y campos. Ángeles y demonios transitarían libremente en sus intentos por captar almas para el cielo o el infierno. Las prácticas mágicas se entremezclaban con las religiosas en ritos públicos y privados.<sup>10</sup>

La dimensión simbólica de la cultura, aquello que es su fundamento, se manifiesta en el significado del mundo habitado y dicho significado se puede leer en varias capas, unas más cercanas a la vida cotidiana, otras mas lejanas. La cotidianidad es prosaica en la mayor parte de sus aspectos. Lo práctico se revela a sí mismo como fuente de significación. Las cosas son lo que son y para lo que se utilizan. Al alejarse de lo práctico los seres se internan en el mundo de lo poético, es decir, de aquello que conmueve el intelecto y aviva las emociones hasta alcanzar el mundo de lo inefable, de aquello que no tiene explicación.

En la mirada antropológica, la relación entre hábitat y cultura se ha estudiado casi exclusivamente en el contexto de sociedades “primitivas” o “tradicionales” y poco se ha hecho en el mundo de las sociedades urbanas del mundo moderno. Hace algunas décadas se difundió por el mundo académico el interés por estudiar las formas tradicionales de la habitación humana. De esos trabajos han quedado publicaciones de enorme interés para entender las raíces del

9 Ver: Koyré, Alexandre. (1986). *Del mundo cerrado al universo infinito*. México. P. 11.

10 Ver: Pirenne, Henri.



Guachucal, Nariño, 1979.

fenómeno de “habitar en el mundo”. Una de ellas, ambiciosa en su cobertura, es la *Enciclopedia de Arquitectura Vernacular* editada por Paul Oliver<sup>11</sup> que continuó la línea trazada previamente por su libro *Cobijo* (Shelter) del mismo Oliver y en *Arquitectura sin arquitectos* y *Los constructores prodigiosos* de Bernard Rudofsky.<sup>12</sup> En los tres tomos de la enciclopedia, el trabajo más ambicioso realizado hasta ahora

en este campo, se incluyen contribuciones y ejemplos provenientes de los cinco continentes y se muestra una enorme diversidad de situaciones geográficas y culturales. En la misma línea se encuentra el libro titulado *Vivienda y Cultura*, de Amos Rapoport, cuyo título original en inglés es *House Form and Culture*. El autor centra su interés en...“los edificios y asentamientos primitivos y vernáculos” y el resultado es un estudio bastante juicioso de lo que en este libro se define como los “modos de habitar”.<sup>13</sup>

11 Oliver, Paul (Editor). *Encyclopedia of Vernacular Architecture*. Oxford Brooke.

12 Rudofsky, Bernard. *Architecture without Architects*. The prodigious Builders.

13 Rapoport, Amos. (1972). *Vivienda y Cultura*. Barcelona: Gustavo Gilli.

En el campo de la sociología se encuentran numerosos estudios de las manifestaciones culturales en el mundo urbanizado y en especial de aquellas que tienen que ver con la “cultura de masas” desarrollada a lo largo del siglo XX. El nombre da a entender que se trata de unas formas culturales que hacen parte de la “sociedad de masas”, un fenómeno propio del mundo moderno que ha sido analizado desde diversas perspectivas: política, económica, social y cultural.

Una de las características de la sociedad de masas en el ámbito político que señala el sociólogo norteamericano C. Wright Mills, es que *“La masa no es autónoma respecto a las instituciones, al contrario, agentes de instituciones autorizadas penetran esa masa reduciendo cualquier autonomía que pudiese haber en la formación de opinión a través de la discusión”*. Esto significa que la opinión del sujeto en la masa está controlada desde afuera sin que él necesariamente sea consciente de dicho control. Pero esa pérdida de autonomía, o esa voluntad manipulada desde afuera del sujeto, se presenta en muchas otras instancias de la vida social y se pone de manifiesto, por ejemplo, en los hábitos inducidos de consumo o en la inducción de modos de vida acordes con los intereses de la gran empresa inmobiliaria.<sup>14</sup>

La masificación está presente hoy en prácticamente en todas las instancias de la vida urbana contemporánea y se manifiesta concretamente en el hábitat masificado que rodea las grandes ciudades y se expande en el territorio a manera de formaciones su-

burbanas de baja densidad. El hábitat masificado es un fenómeno habitual en las ciudades contemporáneas. Su principio fundamental en la repetición de lo mismo. Sus raíces se remontan a los barrios de viviendas en serie para obreros construidos en las ciudades europeas en la segunda mitad del siglo XIX y su ideologización se dio en las propuestas tempranas de los movimientos modernos de la arquitectura en las que, para alcanzar un hábitat saludable, se esbozaron modelos seriados de urbanizaciones y viviendas unifamiliares y multifamiliares. La masificación, en las primeras propuestas modernas, era la solución para alcanzar un hábitat ordenado racionalmente y construido industrialmente. A partir de la segunda posguerra, en Europa se construyeron grandes urbanizaciones periféricas de viviendas repetitivas y en los Estados Unidos se expandieron los suburbios residenciales, con sus casas casi idénticas, con leves toques de individualidad dentro de un catálogo de posibilidades acordes con la idea de la libertad de escogencia propia de la cultura estadounidense. Todo esto ha sido acompañado por la formación de una mentalidad que acepta esos modos de habitar y de una cultura de lo masificado que permea desde el ordenamiento del territorio hasta la vida cotidiana en el interior de la vivienda.

En un ámbito diferente, las culturas populares urbanas en América Latina han construido su hábitat a partir de aquello que puede ser compartido por una comunidad, desde el primer alojamiento precario en ranchos de cartón o caña, hasta los primeros esbozos de una casa que se transforma a lo largo de los años hasta alcanzar una unidad completa que aloja varias unidades de vivienda. Este fenómeno, que ocupa una

14 Wright Mills, C. 1956' "The Mass Society". En: Josephson Eric & Mary. (Eds) 1970. *Man Alone. Alienation in Modern Society*. New York: Dell. Pp. 201-227.

porción significativa del espacio de las grandes ciudades latinoamericanas, también ha sido objeto de estudios antropológicos y sociológicos y representa unos modos de habitar lejanos de aquellos propios del mundo masificado.

## Habitar en la arquitectura

En el capítulo dedicado a “Las comunidades primitivas y el origen de los edificios” del libro *De Architectura* (traducido como *Los diez libros de arquitectura*) escrito por Vitruvio en el siglo I de la era actual, se lee algo que puede interpretarse como el origen de la construcción humana de su hábitat:

“En los primeros tiempos, los humanos pasaban la vida como fieras salvajes, nacían en bosques, cuevas y selvas y se alimentaban de frutos silvestres. En un momento dado, en un lugar donde los espesos bosques eran agitados por las tormentas y los vientos continuos, con la fricción de unas ramas con otras provocaron el fuego; asustados por sus intensas llamas, los que vivían en sus aledaños, emprendieron la huida. Después, al calmarse la situación, acercándose más y más, constataron que la comodidad y las ventajas eran muchas junto al calor templado de fuego; acarreado más leña y manteniendo el fuego vivo invitaban a otras tribus y, con señas, les hacían ver las ventajas que lograrían con el fuego. En este tipo de reuniones o encuentros, como emitían sonidos muy confusos e incomprensibles, fijaron unos términos provocados por su trato cotidiano. Con el fin de actuar lo mejor posible, comenzaron a hablar entre ellos, designando con nombres los distintos objetos más útiles y, por casualidad, surgieron las primeras conversaciones. Por tanto habían surgido las asambleas y la convivencia, precisamente por el descubrimiento del fuego. Las prime-



La construcción de la cabaña primitiva según Cesariano. Incluido en: Rykvert, Joseph. 1974. *La casa de Adán en el paraíso*. Barcelona, Gustavo Gili, p.131.



El primer edificio. Eugène Emmanuel Viollet Le Duc, 1875. *Histoire de l'habitation humaine*. Bibliothèque d'Éducation et Récréation. Paris J. Hetzel et Cie.

ras comunidades humanas se agruparon en un mismo lugar en un número elevado, y dotados por la naturaleza de un gran privilegio respecto al resto de animales, como es que caminaron erectos y no inclinados hacia delante, observaron las maravillas del universo y de los cuerpos celestes, e igualmente manipularon los objetos que querían con toda facilidad con sus manos y sus dedos y, así, unos construyeron techumbres con follaje, en aquellas primitivas agrupaciones humanas; otros excavaron cuevas al pie de la montaña, e incluso otros, fijándose en los nidos construidos por las golondrinas, imitándolos, prepararon habitáculos donde guarecerse, con barro y con ramitas. Al observar unos las chozas de otros y al ir aportando diversas novedades, fruto de sus reflexiones, cada vez iban construyendo mejor sus chozas o cabañas. Mas al tener los humanos una enorme capacidad natural imitativa que aprende con facilidad, día a día mostraban unos a otros sus logros, satisfechos de sus propios descubrimientos, y, de esta forma, cultivando su ingenio en las posibles disputas o debates, lograron construir cada día con más gusto y sensatez".<sup>15</sup>

La arquitectura como actividad humana es la encargada de la construcción del espacio habitable, desde el albergue más elemental hasta las formaciones urbanas más complejas. Como ya se ha enunciado, la arquitectura no es solo una construcción material sino que es al mismo tiempo una construcción cultural. La arquitectura cumple con su papel primordial de brindar albergue y protección a las personas, de sostener la vida humana y de dar estructura y significado al mundo habitable en todas las situaciones culturales propias de la heterogeneidad

cultural que se congrega en los territorios habitados. La arquitectura está presente en campos y ciudades, en la selva y en el desierto. La arquitectura existe en la mentalidad colectiva y en la individual, tanto en la relación directa con el espacio construido como en los significados culturales de ese espacio. Por este motivo, la arquitectura es una parte significativa de lo que constituye la *realidad* o el *mundo real* de los seres humanos.

En *La construcción social de la realidad*, Peter Berger y Thomas Luckmann siguieron la coexistencia de múltiples realidades de las cuales destacan una en especial, la de la cotidianidad:

"Entre las múltiples realidades existe una que se presenta como la realidad por excelencia. Es la realidad de la vida cotidiana. Su ubicación privilegiada le da derecho a que se la llame suprema realidad. La tensión de la conciencia llega a su apogeo en la vida cotidiana, es decir, esta se impone sobre la conciencia de manera masiva, urgente e intensa en el más alto grado. Es imposible ignorar y aún más difícil atenuar su presencia imperiosa. Consecuentemente, me veo obligado a prestarle atención total. Experimento la vida cotidiana en estado de plena vigilia. Este estado de plena vigilia con respecto a existir y aprehender la realidad de la vida cotidiana es para mí algo normal y evidente por sí mismo, vale decir, constituye mi actitud natural".<sup>16</sup>

Parece obvio afirmar que la cotidianidad tiene como base el mundo construido y que por tanto este tiene un papel especial en la construcción de la realidad humana. Por su naturaleza material la arquitectu-

15 Vitruvio. (2006). *Los diez libros de arquitectura*. Traducción de Delfín Rodríguez Ruiz. Madrid: Alianza Forma. P. 95.

16 Berger, Peter y Luckmann, Thomas. (1978). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. P. 39.





Pupiales, Nariño, 1979.

ra posee en sí misma una condición concreta de realidad, es tangible. Por su papel en la vida de personas y comunidades hace parte importante de su realidad, en lo cotidiano y en lo excepcional o extraordinario. Por su dimensión simbólica se escapa hacia otras realidades situadas en las fronteras de la imaginación y se introduce en los mundos del inconsciente individual y colectivo e incluso de lo irracional.

La cotidianidad de las personas no es autónoma, se rige por postulados provenientes del grupo social

inmediato o de los grupos de poder. Esto se manifiesta en hábitos, comportamientos y regulaciones que van desde lo persuasivo hasta lo autoritario. El poder es una fuerza externa que afecta directa e indirectamente los actos de la arquitectura y que emana de diversas fuentes: el poder de lo sobrenatural en la magia y la religión, el poder civil de la administración y el gobierno, el poder económico de la propiedad y el dinero y el poder cultural de los valores y de los símbolos. Es poder en tanto las personas e instituciones

que lo adquieren imponen su voluntad sobre otros y ejercen dominio y control sobre territorios, personas y cosas. El ejercicio de la arquitectura es sujeto y objeto de poder. Sujeto en tanto tiene capacidad de imponer su voluntad y ejercer control sobre la vida individual y colectiva. Es objeto en tanto se incorpora en las estructuras de poder de una sociedad.

Desde tiempos inmemoriales el ejercicio de la arquitectura se ha vinculado directamente a las estructuras de poder. Sus clientes principales: la religión, el Estado y ahora el mundo del dinero han dado origen a edificaciones de gran capacidad de representación. En el mundo moderno, a partir de la Revolución francesa, la sociedad civil ha cobrado importancia cada vez mayor y el ejercicio de la arquitectura se enfrenta no solo a las demandas del poder político y económico sino también a las demandas de la sociedad civil las que se manifiestan en las constantes necesidades de comunidades y organizaciones que reclaman su participación como protagonistas de la vida social y cultural.

El ejercicio de la arquitectura a partir del siglo XX es una estructura de poder en sí misma, en cuanto que, a través de su ejercicio se puede incidir en diversos grados de profundidad en la vida individual y colectiva y puede incluso imponerse sobre ella. En este sentido el poder de la arquitectura tiene una dimensión “social” manifiesta en su participación en las grandes decisiones que afectan la vida de grandes grupos de

población y una dimensión “cultural” manifiesta en su capacidad de generar y participar en “acuerdos colectivos” que contribuyan al incremento de la calidad material e intelectual de vida de comunidades y personas. El poder social de la arquitectura se adquiere directamente por su inserción dentro de las estructuras de poder de la sociedad. El poder cultural deriva de su compromiso con la experiencia de habitar en el mundo.

El mundo construido habitable es heterogéneo, al igual que las comunidades que lo habitan. Hay en él, como ya se dijo, hechos construidos antiguos y nuevos, primitivos, tradicionales o fruto de la manera moderna de pensar y hacer el hábitat. Hay mestizajes e interculturaciones, hay diversidad y masificación. El término arquitectura cobija hoy en día todas las construcciones existentes, no solo aquellas que han sido pensadas o realizadas por profesionales de la arquitectura sino también las de los constructores tradicionales y de las comunidades mismas. Las ciudades representan las sociedades que las habitan, aquellas que las habitaron en el pasado y las que probablemente las habitarán en el futuro. Ese carácter hace de la ciudad un retrato de las virtudes y defectos de quienes la han hecho y la hacen. La estética de la ciudad tiene inevitablemente que ver con la visión del mundo de la sociedad que alberga. Una ciudad fragmentada, segregada, deteriorada o destruida es muestra de una baja autoestima social. Una mejor ciudad representa lo contrario.





Pijao, Quindío, 1983.

## El contenedor: el territorio, el espacio geográfico

**L**as fronteras actuales de Colombia definen los límites de un territorio en el que se han sucedido los acontecimientos que forman la historia del país. Esa delimitación es relativamente reciente. Una simple revisión de los mapas a partir del siglo XVI permite entender que el territorio actual de Colombia, en el siglo XVIII hizo parte del Virreinato de la Nueva Granada que incorporaba los actuales territorios de Venezuela, Ecuador y Panamá y que el primer modelo republicano acogió esos territorios antes de su separación, los dos primeros hacia 1830 y Panamá en 1904 y que, a través de sucesivos tratados se han sustraído enormes porciones limítrofes hasta llegar a la actual configuración, bastante extraña por cierto.

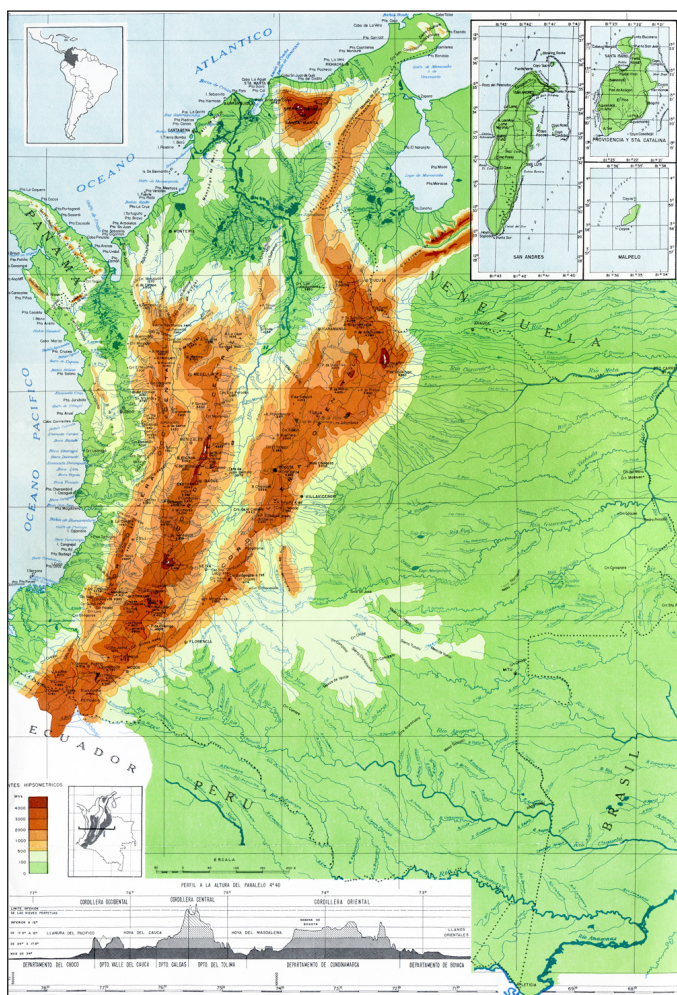
Es necesario aquí aclarar la diferencia entre los términos territorio y espacio geográfico. La delimitación de un territorio tiene connotaciones jurídicas y políticas y responde a determinados intereses. Esa delimitación se aplica en un espacio geográfico dado

cuyas características y límites naturales se asumen como parte de esa delimitación: mares y cuencas hidrográficas, cadenas de montañas, valles y sabanas. El espacio geográfico mismo, resultado de la conjun-

ción de cordilleras y planicies independientemente de cualquier delimitación política o administrativa, ha ejercido considerable influencia en las pautas de asentamiento de la población a lo largo del tiempo y sus condiciones ambientales han sido determinantes en la formación y evolución de los modos de habitar.

Una observación rápida del territorio colombiano permite apreciar cómo este se encuentra dividido claramente en dos grandes segmentos geográficos por una curva imaginaria que sigue el borde oriental de la Cordillera Oriental, desde los límites con Venezuela al norte hasta inmediaciones de la frontera con Ecuador al sur. El segmento noroccidental, comprendido entre esa línea y las costas de los dos océanos, presenta la imagen de una mano montañosa de tres largos dedos, las tres cordilleras, en cuyos intersticios se forman los valles y estrechamientos de los ríos Cauca y Magdalena, los que se disuelven al llegar a las llanuras del Caribe. De ellos el más largo, el valle del río Magdalena, produce la incisión más profunda constituyéndose en un eje vertical de continuidad sur-norte casi ininterrumpida. El segmento suroriental del territorio es por el contrario una inmensa planicie, apenas alterada por formaciones montañosas aisladas, que se extiende mucho más allá de los límites políticos en las llanuras del río Orinoco y en la inmensidad verde de la selva amazónica. Otras formaciones montañosas aisladas son la serranía del Baudó en el borde norte de la costa del Pacífico y la Sierra Nevada de Santa Marta en la costa del Caribe.

Al acercar el lente de observación a la fisonomía geográfica de la porción noroccidental se observa como está constituida por una compleja trama de



### ESPACIO GEOGRÁFICO

Fuente: Atlas de Economía Colombiana / Banco de la República. Departamento de Investigaciones Económicas. (1959). Bogotá: Imprenta del Banco de la República, 1959-1964. Descripción física: 4v: il, mapas, 40 cm.

cauces fluviales y de subsistemas montañosos. Esta característica de la geografía andina se caracteriza por su complejidad microgeográfica, la que favorece la formación de un sinnúmero de enclaves ambientalmente diversificados. La comunicación de estos microterritorios está guiada por los cauces que conducen las corrientes de agua desde las partes más altas de las cordilleras hasta las tierras más bajas, donde se incorporan al caudal de los grandes ríos. Fue a través de algunos de esos cauces que se trazaron los caminos que comunicaron durante varios siglos el río Magdalena con las tierras de Antioquia, del valle del Cauca y de la Sabana de Bogotá. Las grandes planicies del Caribe, de la Orinoquía y la Amazonía, presentan una espacialidad menos accidentada.

El geógrafo Ernesto Guhl describe el relieve del territorio colombiano en términos más precisos:

“La conformación montañosa derivada de la trifurcación andina, que se extiende a través de todo el país desde el suroeste hasta el noroeste, abarcando el territorio montañoso con sus valles internadinos y diferentes alturas, representa hasta el presente el área más valiosa del país. Del sistema orográfico andino, que ocasiona las modificaciones del clima, surgen tres grandes regiones fisiográficas que son:

- a. La región de los litorales y llanuras costeras.
- b. La región andina, ecológicamente muy subdividida por cinturones horizontales y verticales del clima y vegetación.
- c. La región llana y baja del oriente”.<sup>17</sup>



Cañón del Chicamocha, Santander, 1992.



Florida, Valle, 1986.

17 Guhl, Ernesto. (1975). *Colombia: bosquejo de su geografía tropical. Tomo 1*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. P. 17.



**COLOMBIA ESPACIO GEORÁFICO**

Fuente: Saldarriaga Roa, Alberto y Fonseca Martínez, Lorenzo. *Arquitectura Popular en Colombiana. Herencias y tradiciones.* Altamir Ediciones. Bogotá, 1992. p. 38.

**Regiones geográficas y regiones culturales**

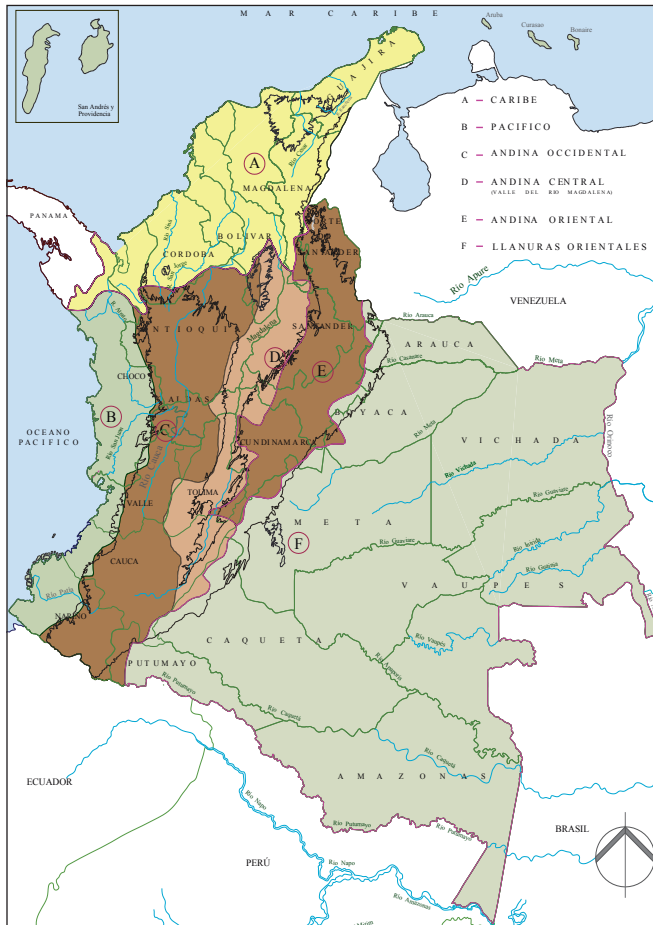
Las regiones fisiográficas descritas por Guhl son la base sobre la cual se forman las siguientes cinco grandes regiones geográficas determinadas por la orografía y la ubicación del país en el continente americano:

1. Las llanuras del Caribe, con clima ambiental desde semihúmedo hasta árido, (exceptuando la Sierra Nevada de Santa Marta).
2. La costa del Pacífico (con clima ambiental húmedo y superhúmedo)
3. La región andina que tiene, como es obvio, distintas subregiones (con diferentes cinturones horizontales y verticales de clima, vegetación y suelos).
4. Los llanos de la Orinoquía colombiana (que se caracterizan por extremos de sequía y humedad durante el año).
5. La selva de la Amazonía colombiana (con clima ambiental frecuentemente húmedo y caracterizado por la selva, el agua y el calor).<sup>18</sup>

Estas grandes divisiones naturales abarcan a su vez un vasto conjunto de subregiones que según Guhl “presentan marcados contrastes entre sí”, conformando un vasto “mosaico bioclimático”. La población ha ocupado gradualmente, a lo largo de los siglos, este vasto territorio en fases marcadas por las transformaciones en las formaciones socioculturales a partir del llamado “poblamiento prehispánico” que abarca un largo período de tiempo, seguida luego por la llegada de los conquistadores europeos en el siglo XV y por la posterior colonización española del territorio con los correspondientes cambios políticos, económicos y culturales sucedidos en los siglos XVI, XVII y XVIII. Con la instalación del régimen republicano el poblamiento del siglo XIX tomó otros rumbos y la ocupa-

<sup>18</sup> Guhl, Ernesto. (1975). *Op. cit.* P. 17.



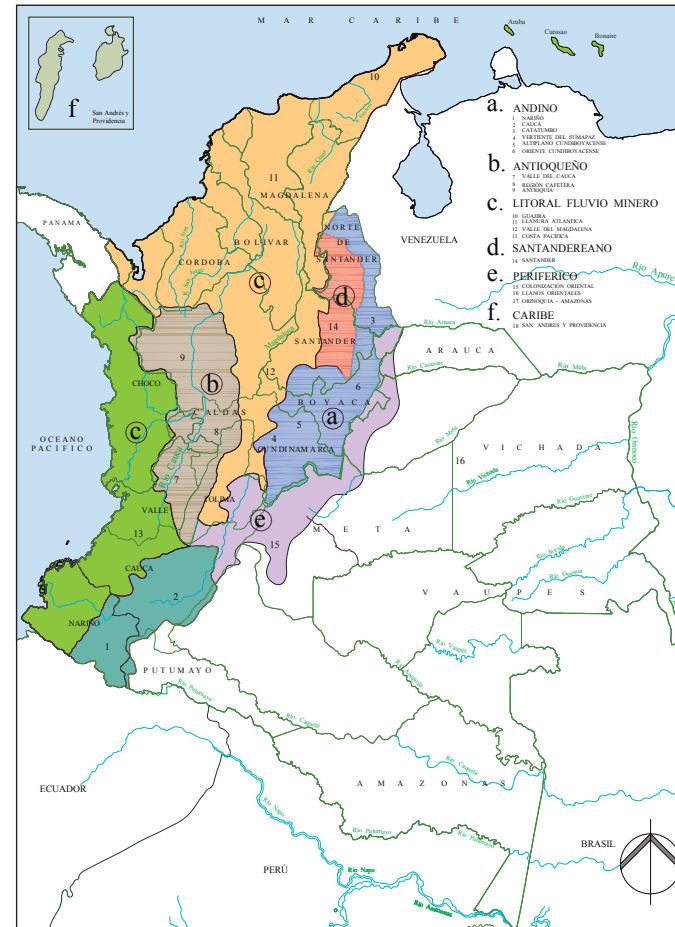


### REGIONES GEOECONÓMICAS DE COLOMBIA

Fuente: Atlas de Economía Colombiana. Segunda entrega. Aspectos político, humano y administrativo. Banco de la República. Departamento de Investigaciones Económicas. Regiones geoeconómicas y centros de atracción 1960. Cartografía No. 56. Imprenta del Banco de la República. Bogotá, Colombia.

ción territorial en los siglos XX y XXI ha seguido sus propias pautas. Se configuran así unas fases denominadas, para los fines de este estudio: “poblamiento hispánico y africano”, “poblamiento del siglo XIX y del siglo XX” respectivamente.

La geografía cultural colombiana sigue de cerca la geografía física, cuyas regiones naturales son la base sobre la cual se han desarrollado las formaciones culturales tradicionales y lo que de ellas subsis-

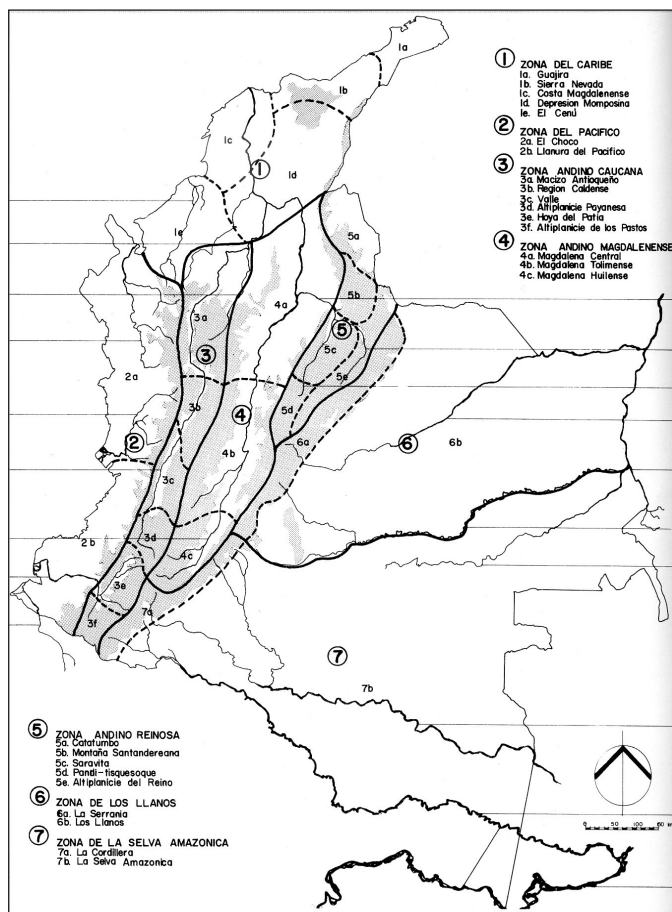


### REGIONES CULTURALES DE COLOMBIA

Fuente: Ceam-Centro de estudios de arquitectura y medio ambiente. Bogotá, Colombia.

te en el mundo moderno. A diferencia de la claridad con la cual se definen las regiones naturales, la delimitación de fronteras y caracteres culturales es difusa y está sujeta a permanente discusión y revisión.

Uno de los primeros intentos por definir las regiones culturales del país se debe al geógrafo Pablo Vila quien, en el libro titulado *Nueva Geografía de Colombia*, publicado en 1945, esbozó una propuesta de regionalización bastante precisa y completa. Empleando



**REGIONES CULTURALES, PABLO VILA**

Fuente: Bernal, Segundo, 1969. Guía bibliográfica de Colombia de interés para el antropólogo. Bogotá, Ediciones Universidad de los Andes, p.16

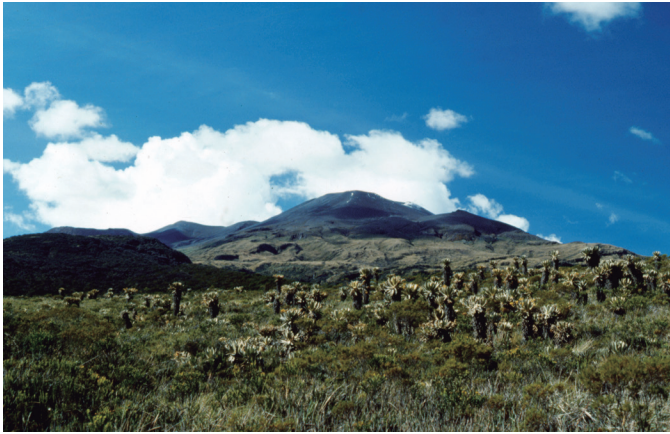
critérios geomorfológicos y culturales y siguiendo la dirección occidente-oriente, propuso siete regiones y veinticinco subregiones, así:

- a. El Pacífico, con dos subregiones: el Chocó y las Llanuras del Pacífico.
- b. El Andino-Caucano, con seis subregiones: las Altiplanicies de Los Pastos, la Hoya del Patía, la Altiplanicie de Popayán, el Valle del Cauca, la Región caldense y el Macizo antioqueño.

- c. El Costero del Caribe, con cinco subregiones: el Cenú, la Depresión momposina, la Costa magdalenense, la Sierra Nevada de Santa Marta y la Guajira.
- d. El Andino-Magdalense, con tres subregiones: el Magdalena huilense, el Magdalena tolimense y el Magdalena central.
- e. El Andino-Reinoso, con cinco subregiones: la Vertiente Pandi-Tisquesoque, las Altiplanicies del Reino, la Hoya del Suárez o Saravita, la Montaña santandereana y la Vertiente del Catatumbo.
- f. Los Llanos, con dos subregiones: la Serranía y los Llanos.
- g. La Selva Amazónica con dos subregiones: la Cordillera y el Amazonas.<sup>19</sup>

Es sencillo suponer, a manera de hipótesis, que los modos de habitar este territorio han derivado de sus condiciones geográficas y ambientales. Esto puede apreciarse hoy en perspectiva, observando las tradiciones establecidas regionales y también los modos urbanos contemporáneos en los que se advierten caracterizaciones y distinciones que modifican la influencia de la modernización. En el ámbito de lo tradicional son evidentes, por ejemplo, las diferencias entre lo que representa habitar en los climas cálidos, secos o húmedos, y en las tierras altas. En las ciudades esas diferencias se disuelven y se tiende más hacia lo uniforme o lo masificado.

19 Vila, Pablo. (1945). "Mapa de regiones de Colombia". En: Bernal, Segundo. (1970). *Guía Bibliográfica de Colombia de interés para el antropólogo*. Bogotá: Universidad de los Andes. P. 15.



Puracé, Cauca, 1980.

La antropóloga Virginia Gutierrez de Pineda (1975) simplificó a su vez el problema regional al independizarlo de límites geográficos determinados y proponerlo como un conjunto formado por cinco grandes “complejos culturales”: uno andino o americano, otro de la montaña o antioqueño, otro santandereano o neohispánico, un cuarto denominado del litoral fluvio-minero o negroide y un último llamado periférico. Cada complejo posee, según la autora, un ámbito geográfico particular donde se ha desarrollado a lo largo del tiempo. Eso daría como resultado, por ejemplo, la existencia de unas características andinas, antioqueñas, santandereanas, de litoral o periféricas de los modos de habitar en Colombia. Esto es plausible, pero deja por fuera otros complejos como pueden ser el caucano y el nariñense. Aun cuando esta delimitación sugiere la existencia de grandes rasgos culturales que pueden asociarse a los modos de habitar de cada complejo regional, en la actualidad esto adquiere matices diferentes, el mosaico cultural es más complejo, en particular por la conjunción de muchos tiempos culturales en un mismo espacio geográfico.



Pasto, Nariño, 1982.

Las regiones, desde el punto de vista político-administrativo, han sido objeto de estudio en distintos momentos del siglo XX. En el libro *Municipios y Regiones de Colombia* se encuentra un compendio de varias propuestas de regionalización, la primera de ellas consignada en el Informe Le Bret, con una división en seis grandes regiones: Costa Atlántica, Noroccidental, Nororiental, Viejo Caldas, Central y Suroccidental. Le sigue la propuesta de ordenamiento del territorio con base en el epicentrismo regional de Ernesto Guhl y Miguel Fornaguera, de 1969, con siete grandes regiones, el Modelo de Regionalización del mismo año del Departamento Nacional de Planeación con ocho regiones que no incluyen la Orinoquía ni la Amazonía y cuatro propuestas más del mismo departamento, a partir de 1976. Una última propuesta de interés es la del sociólogo Orlando Fals Borda, de 1996, que incluye ocho regiones: Central, Caribe, Orinoquía, Amazonía, Pacífico Sur, Andina Norte, Andina Sur y Pacífico Norte a las que se añade el archipiélago de San Andrés y Providencia. Hay muchas posibles coincidencias entre estas divisiones regiona-



### GRUPOS ÉTNICOS

Fuente: Atlas de Economía Colombiana/Banco de la República. Departamento de Investigaciones Económicas. (1959). Bogotá: Imprenta del Banco de la República, 1959-1964. Descripción física: 4v: il, mapas, 40 cm.

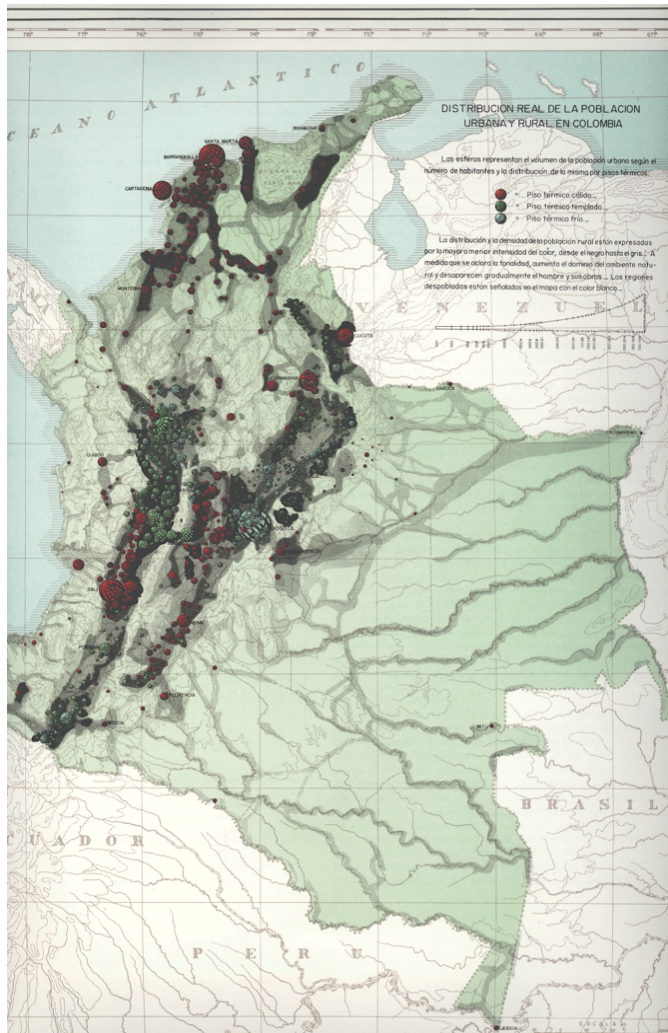
les pues de un modo u otro incorporan variables geográficas y culturales, además de las puramente políticas y económicas.<sup>20</sup>

20 Sarmiento Anzola, Libardo y Carrillo Mürle, Diana Constanza. (1998). "Regiones y divisiones territoriales en la historia de Colombia". En: AA. VV. *Municipios y Regiones de Colombia. Una mirada desde la sociedad civil*. Bogotá: Fundación Social, Vicepresidencia de Planeación. P. 61-78.

Las delimitaciones culturales hacen pensar en una posible correspondencia entre una región dada y unos modos particulares de habitar. Una mirada al pasado hace ver que en cada región se conjugaron aportes culturales provenientes de distintos orígenes: el indígena americano, el africano, el hispánico, el conjunto diversificado de aportes llegados al país en el siglo XIX y los aportes de la modernidad. En cada región se apropiaron esos aportes de maneras diversas, en un proceso similar al del mestizaje étnico. La predominancia en una región de unos aportes sobre otros, por ejemplo del indígena o del prehispánico, se debe no solo al predominio de una etnia o de una mezcla de etnias, sino también a las características mismas de las condiciones geográficas y ambientales, de las formas de poblamiento y de las transformaciones sucesivas en los modos de habitar, los que no coinciden exactamente con delimitaciones precisas sino que se funden en umbrales transicionales.

### La ocupación del espacio geográfico

El mapa actual de la ocupación territorial de Colombia muestra el efecto acumulado del poblamiento del espacio geográfico a partir de asentamientos originados hace más de treinta siglos, cuando los primeros pobladores provenientes de la Amazonía se asentaron en las tierras altas del altiplano de Bogotá. Los datos censales del siglo XX dan cuenta del crecimiento demográfico de la población que ocupa el territorio. En 1905 Colombia contaba con 4'533.777 habitantes y en 2005 la población total sumaba 41'468.384 habitantes. En 1938 el total de la población fue de



### POBLACIÓN URBANA Y RURAL

Fuente: Atlas de Economía Colombiana/Banco de la República. Departamento de Investigaciones Económicas. (1959). Bogotá: Imprenta del Banco de la República, 1959-1964. Descripción física: 4v: II, mapas, 40 cm.

8'701.816 de la cual el 71 % eran habitantes rurales y el 29 % restante era la población urbana. En 2005 los porcentajes se invirtieron casi exactamente. La población urbana alcanzó el 76 % del total y la rural el otro 24 %. Para 2014 se calcula que la población total del país se acerca a los 47 millones de habitantes, que el porcentaje urbano debe estar cerca del 80 % y el ru-

ral apenas del 20 %. Esto significa que la mirada a los modos de habitar en Colombia se vincula con las características del poblamiento. Lo urbano durante siglos fue minoritario, lo rural predominante, hoy sucede exactamente lo contrario. ¿Cómo se localiza hoy la población colombiana en el territorio? En un mapa, publicado en el *Atlas de Economía Colombiana* del Banco de la República en 1960 se mostró cómo las manchas de mayor densidad de ocupación se localizaban en la región andina y en las llanuras del Caribe, mientras que la costa del Pacífico la Orinoquía y la Amazonía aparecen en ese mapa como poco pobladas o despobladas. La ocupación andina y de las llanuras del Caribe proviene del período prehispánico y se ha intensificado a lo largo del tiempo, y las regiones que aparecían como despobladas hoy en día se abren como frentes de colonización, con la excepción de la selva amazónica habitada principalmente por grupos indígenas.<sup>21</sup>

Las causas del incremento de la población urbana en Colombia son múltiples, pero ha sido la migración de campesinos hacia los centros urbanos originada por las diversas formas de violencia, partidista, guerrillera, paramilitar y del narcotráfico, la que ha afectado al campo colombiano. A lo anterior se añade el empobrecimiento del campesinado tradicional ocasionado por las políticas estatales que hoy favorecen la expansión de la gran industria agrícola. Las estadísticas apenas sugieren lo que en

21 Departamento de Investigaciones Económicas, Banco de la República. (1960). *Atlas de Economía Colombiana, Segunda entrega. Aspectos político, humano y administrativo*. Bogotá: Imprenta del Banco de la República. Cartograma N° 13. Distribución real de la población según E. Guhl.



Salina, El Cardón, Guajira, 1990.



Sesquilé, Sabana, Cundinamarca.

la realidad sucede en el territorio: un desequilibrio entre áreas rurales poco pobladas y áreas urbanas desmesuradas y un desequilibrio en el que cerca de la mitad de los habitantes se encuentra en situación de pobreza.

El siglo XX puede calificarse como el siglo de la urbanización en Colombia. Las bases provenían de su pasado mismo, incluso del más remoto. Las formaciones urbanas de los grupos indígenas acumuladas a lo largo de siglos se ofrecieron como albergue de los nuevos habitantes urbanos llegados de Europa. El relativo aislamiento de las regiones pobladas que perduró durante varios siglos dio origen a un conjunto apreciable de centros urbanos de distintos tamaños, algunos de los cuales en el siglo XX se convertirían en importantes polos regionales. La presencia de muchos centros urbanos dio origen al calificativo de “país de ciudades” dado a Colombia hacia 1950. Los cuatro más importantes fueron Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, polos de sus respectivas regiones: el altiplano central, el noroccidente, el suroccidente y la costa Atlántica. La posición hegemónica de Bogotá derivó

y deriva de su papel como capital nacional y centro político del país. Las otras tres ciudades respondieron en su momento a la formación de importantes áreas industriales y de transporte: el valle de Aburrá en Antioquia, el valle del Cauca en las cercanías de Cali y el área de Barranquilla, como puerto internacional. Posteriormente se han formado otras áreas que conforman hoy lo que puede llamarse la *territorialidad industrial* en Colombia. En ella se establece una relación de las plantas productoras con sus entornos naturales y urbanos y se definen, entre otras cosas, parámetros para la demanda de agua y energía, la localización de empleo, el desarrollo de asentamientos y los flujos de transporte de carga y pasajeros.

Las vías terrestres de comunicación son uno de los factores que incide en las pautas actuales de asentamiento poblacional en Colombia. La red vial actual ha sido fruto de largas y penosas etapas en las que se han terminado unas vías de integración nacional en sentido norte sur y otras, muy pocas, en sentido oriente-occidente. A la red de carreteras nacionales se suman las redes secundarias y terciarias que comu-



Valle de Cócora, Quindío.



Pasto, Nariño, 1982.

nican los municipios y alcanzan hasta los pequeños caseríos. Regiones enteras del territorio colombiano permanecen por fuera de estas redes, entre ellas la costa del Pacífico, la Orinoquía y la Amazonía. Esa condición acentúa su aislamiento, concuerda con el bajo índice de poblamiento y coloca estos territorios por fuera de los grandes sistemas articuladores.

## Las redes urbanas

En varias regiones del país existen redes urbanas de cierta densidad en las que un grupo apreciable de centros poblados, conectados por la infraestructura vial, constituyen un área económica y culturalmente definida. Esas regiones son:

- a. La costa Atlántica, desde la Guajira hasta la frontera con Panamá que incluye las ciudades de Riohacha, Santa Marta, Ciénaga, Barranquilla, Cartagena, Sincelejo y Montería.
- b. La meseta de Rionegro y el valle de Aburrá en Antioquia que incluye a Medellín, Barbosa, Bello, Caldas, Copacabana, Enviga-

do, Girardota, Itaguí, La Estrella, Sabaneta y Rionegro.

- c. La meseta de Bucaramanga que incluye además a Girón, Floridablanca y Piedecuesta.
- d. La zona fronteriza con Venezuela que incluye a Cúcuta, Los Patios, Villa del Rosario, San Cayetano y El Zulia.
- e. La Sabana de Bogotá que incluye, además de la capital, a los municipios de Sibaté, Soacha, Funza, Mosquera, Madrid, Facatativá, Subachoque, Cajicá, Zipaquirá y Cogua.
- f. El eje cafetero central, que incluye a Manizales, La María, Pereira, Dosquebradas, La Virginia, Armenia, Calarcá, los demás municipios del departamento del Quindío y se extiende hasta Sevilla, en el departamento del Valle.
- g. El Valle del Cauca que incluye a Cali, Jamundí, Yumbo, Palmira, Tuluá y Cartago.
- h. El altiplano nariñense que incluye a Pasto, Ipialles y un conjunto de pequeños municipios.

Estas redes urbanas son áreas pobladas importantes pero no son homogéneas en grado de desarrollo y en calidad de infraestructura. Algunas de ellas tienden a convertirse en extensiones suburbanas de ciudades principales. La Sabana de Bogotá opera de hecho como área metropolitana de la capital, pero no es reconocida oficialmente como tal. El valle de Aburrá, que en el pasado alojó una de estas redes urbanas, es hoy el área metropolitana de Medellín.

La red urbano-industrial colombiana se diferencia a las anteriores por ser un conjunto de ciudades que se caracterizan por ser polos de desarrollo industrial sin necesariamente estar interconectadas por el sistema vial terrestre. Esta red, a comienzos del siglo XXI, presentaba la siguiente estructura: cuatro ciudades mayores: Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, ocho ciudades intermedias: Bucaramanga, Cartagena, Manizales, Pereira, Cúcuta, Ibagué, Neiva y Villavicencio, y diez ciudades menores: Duitama, Montelíbano, Barrancabermeja, Buga, Bugalagrande, Cartago, El Cerrito, Zarzal, Cogua y Girardot.<sup>22</sup>

## La construcción de ciudad en el siglo XX

La construcción de ciudad en Colombia, entendida como el conjunto de formas de delimitación y materialización del espacio urbano, público y privado, ha variado a lo largo de los últimos cinco siglos. El régimen colonial, como se verá más adelante, baso

esa construcción en un modelo urbano más o menos estable, que permitió dar forma a innumerables fundaciones. En el siglo XIX se redefinió ese modelo para adaptarlo a las nuevas condiciones traídas por la vida republicana y solo al final de ese siglo se introdujeron algunos conceptos urbanos relativamente innovadores. Pero es en el siglo XX, el siglo de la urbanización en Colombia, cuando el urbanismo cobra importancia como instrumento de ordenamiento urbano. Un primer cambio se dio en las primeras décadas, con la formación casi simultánea de oficinas municipales de urbanismo y de empresas o firmas dedicadas a la urbanización de terrenos libres y a la venta de lotes o predios a posibles compradores o constructores. La empresa urbanizadora así formada tuvo a su cargo el desarrollo de las periferias de las principales ciudades colombianas durante, por lo menos, la primera mitad del siglo XX. La planeación urbana tuvo unos primeros esbozos en Bogotá y Medellín hacia 1920, en forma de proyectos de ensanche de los tejidos urbanos existentes. La planeación moderna se inició en Colombia hacia 1950 y rápidamente se extendió por las principales ciudades, al tiempo con nuevas formas institucionales y empresariales de construcción de ciudad y con el incremento de los barrios “subnormales” posteriormente llamados de “desarrollo progresivo”.

Es en la segunda mitad del siglo XX cuando se generan las pautas contemporáneas de construcción de ciudad: las grandes empresas urbanizadoras y constructoras, las empresas públicas en menor proporción y los grupos de pobladores de bajos ingresos –o sin ingresos–. La participación decreciente del Es-

22 Cuervo, Luis Mauricio y Gonzalez, Josefina. (1997). *Industria y ciudades en la era de la mundialización. Un enfoque socioespacial*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Colciencias, Cider. P. 391 y siguientes.



tado en ocasiones parece revivir en administraciones locales que adelantan planes a gran escala de transformación física de una u otra ciudad. El soporte de la construcción de ciudad en el sistema financiero ocasiona una especulación desmedida de tierra y edificación. Las leyes territoriales no afectan notoriamente esta especulación.

No se puede hablar de un modelo único de ciudad propio de Colombia, pero en las ciudades existentes se identifican algunos componentes básicos: por una parte la ciudad formal que contiene un centro y algunos sectores antiguos en mayor o menor grado de conservación, urbanizaciones planificadas para desarrollos predio a predio, urbanizaciones planificadas de vivienda en serie, nuevas agrupaciones de vivienda en forma de condominios cerrados, y por otra la ciudad informal constituida por barrios clandestinos en diverso grado de integración y consolidación. A lo anterior se añaden las expansiones suburbanas en forma de condominios campestres, que extienden la mancha urbanizada en la periferia de las grandes ciudades y ahora se desarrollan en las ciudades intermedias. La relación promedio formal-informal en las ciudades colombianas usualmente aceptada en 50-50 por ciento pero en cada caso esta relación es variable.

## **Los modos de habitar en Colombia: una aproximación**

En el capítulo precedente se establecieron algunos conceptos generales que sirven de base al concepto más preciso de “modo de habitar” y sus distintas escalas: territorio, paisaje, ciudad, espacio

urbano, edificación y recinto. En ellos se manifiestan los sentidos de lo colectivo y lo individual, de lo público y lo privado, propios de una comunidad cultural, entendida como un grupo de población que comparte una manera de entender el mundo y de vivir en él. Por otra parte se he señalado, en el territorio colombiano, la relación que existe entre su enorme variedad geocológica y la diversidad de las culturas regionales que han habitado y habitan dicho territorio. En líneas muy generales puede decirse que en cada región se establecieron en el pasado modos singulares de habitar modificados hoy por los influjos homogenizadores de la modernidad, la masificación y la globalización. Hay entonces, sintéticamente hablando, ámbitos culturales en los que se conservan las tradiciones formadas a lo largo de siglos y ámbitos en los que predominan los influjos cambiantes de la modernidad y de la masificación.

La relación entre arquitectura y cultura presente en los modos de habitar puede entenderse como el vínculo entre las formas construidas y las costumbres o hábitos culturales que dieron origen a dichas formas o se adaptaron a través de sucesivas fases de incorporación y apropiación. La maloca, vivienda colectiva de algunos grupos indígenas habitantes de la Amazonía colombiana, es un buen ejemplo de la relación entre las costumbres culturalmente moldeadas del grupo humano y las formas arquitectónicas. La maloca circular de los ufaina, estudiada por Elizabeth Reichel y Martin von Hildebrand, es una forma sencilla en su apariencia y compleja en su uso. Para el observador externo los signos de uso por parte de los distintos grupos de parentesco no son comprensibles,

como si lo son para los habitantes. El origen de la casa de patio, traída por los colonizadores españoles al territorio americano, no se encuentra solo en España, hace parte del ámbito cultural del Mediterráneo y se encuentra, en diferentes variaciones, en el mundo árabe y en el greco-latino. La casa romana fue quizá el ejemplo más refinado de esta forma arquitectónica, tal y como se percibe en los ejemplos sobrevivientes en las ruinas de Pompeya.

La mirada a los modos de habitar que se originaron en siglos anteriores se apoya en las consideraciones previamente expuestas. Algunos de ellos han desaparecido por completo, bien sea por la extinción de los grupos humanos a los que pertenecieron, bien sea por haber mutado en nuevos modos o “híbridos” culturales. Las estructuras físicas tienen usualmente una duración mayor que los modos de habitar que las generaron o las apropiaron. Una ciudad histórica puede hoy alojar modos contemporáneos de habitar. Las relaciones temporales entre los espacios y sus habitantes son, como ya se dijo, conjunciones de tiempos distintos. De ahí deriva la riqueza que está latente en el mundo construido en el que se alojan los pobladores del planeta.

Se trata ahora de esbozar maneras de aproximar-se a los modos de habitar que se han originado y establecido en el territorio colombiano en tres momentos de su pasado: el mundo prehispánico, el período del régimen colonial hispano y el siglo XIX. En cada uno de ellos se observan, en el ámbito de lo colectivo/público, la ocupación del territorio, los tipos de asentamientos y las redes de comunicación y en el ámbito de lo doméstico la vivienda. Se dispone para esto de distinto tipo de fuentes documentales: en el prehispánico, se centra principalmente en los relatos de los cronistas españoles, en el período colonial se entremezclan relatos testimoniales e investigaciones contemporáneas y en el siglo XIX, se apoya principalmente en los relatos de viajeros extranjeros, con aportes de la literatura de la época. En cada momento se observan tres escalas: la de la ocupación del territorio, la de los asentamientos humanos y la de la vivienda y en ellos se centra la atención en dos aspectos, el de lo colectivo asociado a lo público y el de lo doméstico como expresión de lo privado. Como soporte de lo anterior se incluyen planos de asentamientos y viviendas, pues ellos son y han sido los lugares habitados.





ESTE LIBRO EDITADO POR LA  
UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ JORGE TADEO LOZANO  
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR  
EN EL MES DE ABRIL DE 2016







La idea central de este libro es la de explorar un tema relativamente inédito: el de los “modos de habitar” en Colombia. Se parte del establecimiento de parámetros conceptuales relativos al tema central contenidos en el primer capítulo y desarrollados en los cinco capítulos siguientes. Los modos de habitar tal y como se presentan en el libro incluyen, como componentes básicos, las formas de ocupación del territorio, el dominio de lo público y el ámbito de lo doméstico, con énfasis en lo urbano. El campo de estudio se ha limitado a tres grandes períodos: el prehispánico, anterior al siglo XVI, el colonial, correspondiente a los tres siglos del dominio español en el territorio, y el del siglo XIX o posindependencia. Un último y breve capítulo deja abierta la puerta a un futuro estudio de los modos de habitar en el mundo moderno, cuya complejidad requiere ser objeto de un estudio particular. El libro se nutre de fuentes diversas que figuran en las citas y referencias que acompañan los textos y se incluyen en las bibliografías. Incluye, además, un apoyo gráfico abundante de mapas, planos y fotografías como complemento de lo que se dice en los textos.



[www.utadeo.edu.co](http://www.utadeo.edu.co)

